



Meridiam⁵⁸

Meridiam⁵⁸

PORTADA

Fotografía. Color
60x45 cm.

Antonio Pérez. Tarifa, 1970

Inmigrante. Entre 18 y 25 años. Nivel educativo bajo. Pobre y con cargas familiares. Millones de mujeres con este perfil son vendidas anualmente en todo el mundo como esclavas sexuales. No hay cifras oficiales, ni el fenómeno figura, en la actualidad, como prioridad en las agendas de los gobiernos.

diciembre 2011
REVISTA TRIMESTRAL

06 LA APERTURA
XVIII Encuentro Andaluz de
Formación y Reflexión Feminista

20 EN PORTADA
Se vende sexo. Se compra dolor

28 ENTREVISTA
María Galiana

34 REPORTAJE
Sobresaliente en Igualdad,
el Reto de la escuela
del siglo XXI

40 OBSERVATORIO
Igualdad sin libertad

44 CDMZ
Modernas,
pero no lo suficientes

48 REPORTAJE
Hijas de la revolución

56 ENTREVISTA
Laura Rodríguez, jefa
del parque de bomberos
de Écija



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

**JUGAR SIN
VIOLENCIA**

**GARANTÍA
DE FUTURO**

**CAMPAÑA 2011
DEL JUEGO
Y EL JUGUETE
NO SEXISTA,
NO VIOLENTO**



Editorial



Con Meridiam 58 cerramos el año 2011, un año que el mundo, imbuido en su crisis sistémica, ha visto pasar en un abrir y cerrar de ojos. Caos económico, revoluciones sociales, incertidumbre general... las portadas informativas han dado titulares llamativos día sí y otro también, relegando a un segundo plano aspectos que pueden convertirse en soluciones. Consciente de ello, el Instituto Andaluz de la Mujer ha seguido avanzando durante 2011 en la lucha por la igualdad, porque el 50% de la población puede ayudar a salir de una crisis de un sistema creado hace siglos por el otro 50%.

Todos y todas debemos reflexionar, autocriticar, aportar... todos y todas, hombres y mujeres, personas ricas y pobres, mayores y jóvenes. Y así lo ha reflejado el XVIII Encuentro Andaluz de Formación y Reflexión Feminista, reseñado en nuestra Apertura de la revista, y que en esta ocasión ha abordado los retos de las jóvenes feministas en un mundo que deja un buen legado en materia de igualdad, bajo el riesgo, no obstante, de ser arrancado por las garras de la crisis.

Quedan muchos obstáculos por superar. Nuestro tema de Portada aborda uno de ellos, la prostitución y la explotación sexual, desde sus diferentes ámbitos, desde la víctima hasta la hipocresía de los propios clientes o los medios de comunicación. Claro, ante un negocio que mueve en un país 18.000 millones de euros al año es mejor mirar a otro lado y seguir creyendo que se trata de un "servicio al ciudadano", un "servicio de relax". Porque, si hubiera conciencia, no habría demanda, y si no hay demanda (ahora

que está de moda hablar de economía), no hay oferta, es la ley del mercado... El IAM sigue en su empeño de concienciar, así que espero que el reportaje les toque la vena sensible.

Muchos de nuestros retos se resumen en no volver atrás. Por ejemplo, en la lucha contra la violencia de género, ya que algunos estudios señalan un repunte, en la escala de valores de las jóvenes, de la dominación como sinónimo de atractivo. De ahí la importancia de seguir trabajando en las aulas, en materia de coeducación, con programas como nuestro Construyendo Igualdad, centrado en el profesorado, y al que dedicamos un reportaje.

Una de nuestras entrevistas nos acerca un poco más a la actriz que hay detrás de la Abuela de España, María Galiana, sevillana cuyo empoderamiento puede ser ejemplo a seguir por las mujeres y, en general, por todas las personas mayores, dado que, como bien dice el periodista, comenzó su auge profesional a la edad a la que muchas mujeres piensan que se les empieza a acabar la vida. Es por ello que acaba de obtener el Premio Personas Mayores, en la modalidad 'Toda una vida', que otorga por primera vez la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.

También dedicamos una entrevista a otra mujer todoterreno, una gaditana que ha tenido que demostrar mucho más que un hombre para alcanzar su sueño, ser bombera, una profesión tan exigente como masculinizada. Esta máquina física e intelectual tiene nombre, Laura Rodríguez, y se ha convertido en la primera y

única mujer al frente de un parque de bomberos en Andalucía. Todo un avance en otro de nuestros retos, la feminización de algunas profesiones excesivamente masculinizadas.

Y es que el predominio del hombre en ciertos ámbitos ha conllevado la invisibilización de la mujer y de sus necesidades. Prueba de ello son las cárceles, donde tradicionalmente una mayoría de reclusos había condenado a las mujeres a cumplir doble castigo. Las cárceles estaban hechas para hombres, que son, por cierto, los que más delinquen. Pero los tiempos cambian, y la igualdad llega a los centros penitenciarios, que gracias a los programas estatales ya empiezan a adaptarse a la realidad de las reclusas como mujeres y como madres. Otro reto que comienza abordarse.

Y no queríamos cerrar el año, o más bien el número, sin expresar nuestra inquietud ante uno de los momentos históricos más importantes del año, que sin duda alguna tendrá repercusión, no sabemos si finalmente positiva o negativa, en la situación de la mujer: la Primavera Árabe. Dicen nuestros periodistas, autora y autor del reportaje (que la han vivido in situ), que la mujer ha tenido un papel fundamental en la revolución. Tienen muchas esperanzas en que la misma suponga un importante avance en materia de igualdad en el mundo islámico. Ojalá, pero no todo apunta a ello... el tiempo dirá...

Soledad Pérez Rodríguez
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

Sumario⁵⁸

Entrevista
María Galiana



La apertura
**XVIII Encuentro Andaluz
de Formación y Reflexión
Feminista**

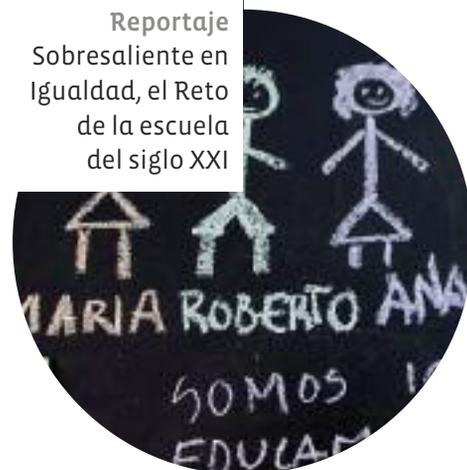


06 | 20 | 28 | 34 |

En Portada
Se vende sexo.
Se compra dolor



Reportaje
Sobresaliente en
Igualdad, el Reto
de la escuela
del siglo XXI



Consejo Editorial

Soledad Pérez Rodríguez
Adela Abarrategui Pastor
Aurelia Daza Bonachela
Dolores Leal Reyes

COORDINACIÓN

Rosa Villegas Portero

EDITA

Instituto Andaluz de la Mujer
Doña María Cororel, 6
41003 Sevilla (España)
T. 954 544 910 F. 954 544 913
meridiam.iam@juntadeandalucia.es
prensa.iam@juntadeandalucia.es
DEPOSITO LEGAL SE-2076 95
ISSN 1579-2366

PROYECTO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Buenos días, www.buenosdias.info

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN

Escandón Impresores

Diciembre 2011

Papel ecológico

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen copyright®, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y Meridiam puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.



Reportaje
Hijas de la revolución



Viajar
Vitoria-Gasteiz



Observatorio
Igualdad sin libertad

40 | 44 | 48 | 56 | 62

Entrevista
Laura Rodríguez,
jefa del parque de
bomberos de Écija



CDMZ
Modernas,
pero no lo suficientes



64_ Libros

66_ Noticias

66_ La consejera Micaela Navarro preside la constitución del Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres

alianzas y
estrategias

INTER GENE RACIONALES

XVIII ENCUENTRO ANDALUZ DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA:
ALIANZAS Y ESTRATEGIAS INTERGENERACIONALES

CUANDO LA IGUALDAD CAMINA DE LA MANO DE VARIAS GENERACIONES



LA LUCHA POR CONSEGUIR LA IGUALDAD REAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN ESPAÑA NO ES ALGO DE AYER. COMENZÓ A ANDAR EN LA SEGUNDA REPÚBLICA CON PIONERAS COMO CLARA CAMPOAMOR. MÁS TARDE PERDERÍAN LOS POCOS AVANCES CONSEGUIDOS. EL FRANQUISMO NO LAS AYUDÓ, PERO TAMPOCO APACIGUÓ A QUIENES PENSABAN QUE ELLAS TENÍAN VOZ Y VOTO EN LA SOCIEDAD. LLEGÓ LA CONSTITUCIÓN DE 1978 Y, CON ELLA, LAS FUERZAS PARA CAMBIAR, DE UNA VEZ POR TODAS, LAS COSAS. EN ESA ARDUA TAREA, LA DE COMBATIR EL SISTEMA PATRIARCAL, HAN INTERVENIDO MUCHAS MUJERES, DISPUESTAS A ANALIZAR EN BAEZA (JAÉN) LA SITUACIÓN ACTUAL CON SUS GENERACIONES POSTERIORES.

Texto: **Manuela Reyes** Fotografías: **Remedios Malvárez**



AL FINAL DE LA DICTADURA, en 1970, España empezaba a sentir de otra forma. La Ley General de Educación que se preparaba no podía obviar lo reclamado por la sociedad y reconoció el derecho a una educación igual para todos, incluidas las mujeres. Sin embargo, no es hasta la proclamación de la Constitución de 1978 cuando derechos como éstos son aprobados. Desde entonces, las féminas en España no han dejado de dar pasos fuertes en torno al concepto de igualdad y libertad.

Para reconocer estos avances y hablar de los próximos por conquistar, se reunieron más de cien mujeres durante los días 22, 23 y 24 de septiembre en el XVIII Encuentro Andaluz de Formación y Reflexión Feminista, organizado por el Instituto Andaluz de la Mujer bajo el título “Alianzas y Estrategias Intergeneracionales”. La directora del IAM, Soledad Pérez, explicó en la apertura que el tema de las jornadas surgió en la Hoja de Ruta del año anterior porque, aclaró, “es necesario tratar los mismos temas con mujeres de todas las generaciones”.

En el acto de inicio, la consejera de Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, aseguró que los retos actuales no son muy diferentes a los pasados. “Es cierto que la posición de la mujer se ha ido consolidando pero no al cien por cien. Tenemos que ser realistas y, por eso, estos encuentros siguen teniendo sentido hoy en día, pero sobre todo entre mujeres que llevan muchos años en esta lucha. Lo importante es que ellas mismas conozcan los puntos comunes y diferentes que tienen con otras más jóvenes”, aseguró la titular, mien-



tras reconoció la “buena formación” de las féminas y el deber de analizar los obstáculos para trasladar el mensaje de desigualdad.

Después de tantos años de lucha y metas alcanzadas, ¿todavía existen desigualdades? Micaela Navarro contestó con un rotundo sí y puso la exclamación en la longevidad de los problemas actuales: “El cuidado y la atención a la familia siguen recayendo en las mujeres de la casa. Es cierto que existen avances como la Ley de la Dependencia u otras normas

pero la realidad es la misma: es la mujer la que se hace cargo de esto, la que renuncia antes a su puesto de trabajo, la que soporta la mayor carga familiar”. En este sentido, la consejera comentó una realidad visible: “Las jóvenes son mayoría en la universidad, tienen mejores expedientes pero siguen teniendo más trabas que sus compañeros para encontrar trabajo... ¿Qué está pasando?”.

Lo mismo pasa con la maternidad: “Se supone que todo esto estaba superado. La materni-

dad tiene que ser un derecho y, además, es un bien social porque el envejecimiento de la población está patente. ¿Quién mantendrá el Estado del Bienestar del futuro? No se puede permitir que si no nacen niños se genere un problema social y si nacen haya uno individual para las mujeres”.

Por ello, la consejera animó a las más jóvenes a escuchar el discurso de sus compañeras más antiguas. “Hay muchas que aseguran no sentirse identificada con el perfil histórico del feminismo y optan por otros caminos, pero es a ellas a quienes les debemos todo lo que hoy tenemos. Si no hubiese sido por su lucha feminista probablemente hoy no estaríamos aquí hablando de igualdad de derechos legales”, explicó. Navarro hizo hincapié en ese aspecto y animó a todas a hablar de “lo mismo hasta que se convierta en algo cotidiano, no extraordinario”. “La ausencia de las mujeres debe ser la noticia, no la presencia de ellas. La sociedad tiene necesidad de ofrecer igualdad de oportunidades y aprovechar las capacidades de las mujeres y los hombres. Ninguna sociedad puede desaprovechar el 50% de su población marginándola”, remató la consejera, no sin antes recordar una máxima en la vida: “Para elegir en libertad, hay que elegir en igualdad. Esa debe ser nuestra meta”.

AMELIA VALCÁRCEL BERNARDO DE QUIRÓS

“Me preocupa que a ciertas prácticas se les llame feminismo”

¿Qué significa el feminismo en estos tiempos? El feminismo, como la democracia, se enfrenta en estos tiempos al reto de la globalización. Tiene un desafío global: mejorar la posición de las mujeres en todo el mundo. Es una tarea de tal magnitud que no se sabe cuántas generaciones serán necesarias para llevarla a cabo, pero hay que intentarlo.

En ese trabajo ¿qué papel juegan las jóvenes? Depende. Yo conozco a una asociación de mujeres mayores que tuvieron la iniciativa de amadrinar un pueblo de un país de África, donde se practicaba la ablación, con la contrapartida de que se dejara de realizar esa práctica. Así, unas señoras de un pueblo no especialmente significativo han logrado cambiar la vida de otras mujeres y niñas en un lugar de África. Con esto quiero decir que podemos hacer cosas muy pequeñas y tener resultados que sean significativos. Lo que pueda hacer la generación más joven depende de las posibilidades que tengan. Hay un problema y es que las jóvenes que se reconocen como feministas tienen un terreno de juego muy confuso ya que el feminismo existe a la par que varias teorías que le disputan el espacio. Están el llamado transfeminismo, la Teoría Queer y diversos modos bastante más cerca de la performance que de la acción política. Es a esta generación de jóvenes a las que les toca decir si pueden o no sumarse a la acción feminista, que es a largo plazo siempre: no consiste en darles alegría al cuerpo propio.

¿La lejanía de las jóvenes feministas de la acción política puede venir del desencanto general con los políticos? Rotundamente sí. El cansancio en las democracias desarrolladas aparece en lo público y lo político y viene de sitios muy diversos. Por ejemplo, puede aparecer un cansancio en la ciudadanía que se traduce en el enfado con la clase política. O sea, estos que nos gobiernan, no nos interesan. En España tenemos historia suficiente para ver lo que está pasando. Cuando la gente se cansa de su democracia, la salida no suele ser que el sistema mejora sino se suele optar por el populismo. Si no tenemos una élite pública que merezca la pena, se abandonará todo.

¿Qué lugar ocupa el feminismo en la democracia? El feminismo es el principal aliado de la democracia porque le recuerda siempre una categoría muy importante: la igualdad y la libertad. Yo no tengo desconfianza en la unión entre democracia y feminismo porque creo que es fortísima, pero me preocupa que a ciertas prácticas se les llame feminismo porque es algo muy confuso.

¿Acaso teme que se pierda todo lo conseguido? Hay una cosa y es verdad: lo que no avanza, retrocede. Un estado democrático puede apoyar a sus ciudadanas o no, apoyar un modelo de familia u otro, unas fuentes de autoridad u otras... No es lo mismo. Las libertades de las mujeres cursan con sociedades abiertas donde el debate sea libre, la religión haya perdido el poder de formar las conciencias y se admitan conductas que estén fuera de un orden tradicional estricto. Cuando las mujeres ganan libertades, lo hace también toda la sociedad. Todo esto se puede perder y sólo hay que devaluarlo.

¿Cómo cree que se debe transmitir el feminismo a las generaciones más jóvenes? El feminismo tiene muy pocos canales porque no es atendido en la enseñanza corriente. No se enseña en el colegio. Los medios de comunicación tampoco nos ayudan. Siempre apuestan más por sacar a una mujer extravagante que a personas que se dedican a mejorar la condición de todas. La religión no ha dado nunca nada por las mujeres. El saber también ayuda poco porque quienes son sabias suelen ser muy poco visibles. Tenemos un grave problema de canal y aún así se transmite porque en una democracia la gente se hace feminista cuando crees en el principio de igualdad.

¿Cómo se podrían acercar posturas entre las diferentes generaciones? Viéndose. Tenemos que vernos más, pero ahora en este nuevo periodo político que tal vez venga, se pueden perder los espacios. Es muy importante comunicarse para hacer cosas, para planificar acciones... Hay algo importante: el feminismo necesita de muchos saberes. Es un conjunto teórico, es una experiencia vital... Hay que saber mucha antropología, geografía, sociología y economía porque para tomar posiciones en una sociedad cuanto más sepas, mejor lo entenderás.

Amelia Valcárcel Bernardo de Quirós (Madrid, 1950) envuelve con una voz profunda y suave las ideas más afiladas, sustentadas en su experiencia vital como catedrática de Filosofía, Moral y Política. Consejera de Estado y mujer relevante en la escena política, presume al definirse como una “filósofa en combate”. En su ponencia inaugural del XVIII Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista fue, una vez más, clara y concisa al asegurar que el feminismo goza de “buena salud”. Sin embargo, achacó a los periodos de involución conservadora, los pasos atrás en las metas alcanzadas.





LAS EDADES DEL FEMINISMO

MESA REDONDA. PERFILES FEMINISTAS DEL SIGLO XXI

Francia, 1880. Comenzaba a sonar la palabra “feminismo”, nacía un nuevo vocablo cuya definición acuna el deseo y la lucha por conseguir la igualdad real entre mujeres y hombres en la sociedad. Empezaba a dibujarse un movimiento político, social y económico que más tarde se convertiría en ideología, doctrina y teoría. Un camino de reivindicaciones que, a pesar de muchas, todavía sigue vigente y lo encarnan féminas de esta época cuyos gritos toman ejemplo de otras protestas más longevas. ¿Existen diferencias entre las quejas de antes y las de ahora? ¿Cuáles son los perfiles feministas de este siglo? ¿Hay puntos de encuentro con los anteriores?

HAY UNA GENERACIÓN que hoy está heredando el mundo y es la encargada de seguir con lo conseguido por otra generación más longeva. A su vez, esta última heredó lo luchado por otra que hoy peina su cabellera de canas y mira su presente preguntándose: ¿qué más puedo hacer en el feminismo? Son tres generaciones las que existen y que se dieron cita en torno a la mesa redonda “Perfiles feministas del Siglo XXI”, organizada en el XVIII Encuentro Andaluz de Formación y Reflexión Feminista, celebrado en Baeza (Jaén) los días 22, 23 y 24 de septiembre bajo el título “Alianzas y estrategias intergeneracionales”.



Para hablar de sus motivos, inquietudes e inicios en el feminismo estaban tres ponentes: Dolors Renau, Ana de Miguel y Lorena Saletti. Las tres representaban tres tipos de generaciones existentes en España, que se corresponden con tres clases de luchas en pro de conseguir los mismos derechos para hombres y mujeres. Renau, psicóloga, diputada en el Congreso por dos legislaturas y presidenta de la Internacional Socialista desde 1999 hasta 2003, pertenece a la primera que se rebeló contra lo que otros mandaban. Son esas mujeres que hoy tienen entre 50 y 65 años, que vivieron casi toda su vida en la dictadura sin

apenas posibilidades de mirar más allá que no fuese Europa. Algunas son las que iniciaron el feminismo en España, las que lo introdujeron en la vida pública para agrandar las posibilidades reales de las mujeres. Gritaron con pancartas cargadas de eslóganes para conseguir acabar con cosas tan evidentes como que todas las becas no se dieran solo a chicos, sino también a chicas.

A ellas les siguió la generación de la doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid, Ana de Miguel, enmarcada entre los 35 y los 50 años. Es la llamada generación enfadada, esa que llegó a un mundo en el que creían que la lucha política estaba conseguida y solo debían continuarla. Se toparon con la realidad y comprobaron que la igualdad era un espejismo. Tenían que seguir con la boca abierta y lo hacen ayudadas por las más jóvenes, que se corresponden con la última generación de 35 a 20 años. Enfrentadas a un mundo complicado con crisis globales y sistemas democráticos empeñados en salvar un mercado capitalista, estas mujeres huyen de la acción política y comienzan a ramificar el feminismo con otras manifestaciones centradas en la lucha por el reconocimiento de la identidad. La licenciada en Psicología e integrante del colectivo feminista TomaKandela, Lorena Saletti, es una de ellas.

Tres mujeres, tres edades que acercan posturas y enriquecen el debate con sus argumentos sobre el perfil feminista actual. Ana de Miguel sitúa en tres lugares los deberes del feminismo del siglo XXI. “Debe conocer muy bien la Historia, saber de dónde venimos, de dónde nació este movimiento... También se deben consolidar los avances alcanzados en materia de igualdad y, por último, hay que estar muy atenta a los nuevos caminos buscados por la sociedad patriarcal para intentar conseguir que las chicas regresen a su lugar natural, que es dentro de lo privado”, asegura a la vez que hace una llamada de atención al respecto: “Lo patriarcal es un sistema de pro-

der y busca reproducirse”. Ella asegura mirar con “estupor” lo conseguido y, por eso, emplaza a las más jóvenes a plantearse dudas: “¿Cómo perciben los chicos a las más jóvenes? ¿Las ven como un trozo de carne con el que satisfacer su deseo sexual? ¿Por qué sigue existiendo la prostitución? ¿Nos están robando nuestra ciudadanía?”.

Muchos interrogantes en los que Lorena Saletti se reconoce al mismo tiempo que confirma la “alta diversidad” en la lucha feminista. “Hay mucha fragmentación actualmente. Por un lado, siguen con la conquista de espacios y de poder, que es de otra generación y, por otro lado, está el tema de las identidades múltiples porque el género no es el único eje de la igualdad sino que actúa con otros como la etnia, tu origen, tu familia, tu ciudad... Es otro feminismo que pone sobre la mesa el debate de las identidades y la sexualidad”, explica Saletti mientras acerca posturas con las mayores y resalta la importancia de estos encuentros por hallar experiencias de otras. “Son mujeres sabias y referentes para nosotras. Las hemos leído a muchas de ellas, que hoy están aquí, y eso es un privilegio. Es muy importante hablar, dialogar y disentir de cosas porque así nuestro saber crece. A veces no usamos las mismas palabras para decir lo mismo y, por ello, tenemos que acercarnos y conocer los caminos de cada una”, remacha.

Dolors se une al deseo de Saletti y, por ende, de las más jóvenes de “acercar posturas”. “No me siento nada diferente de las de 30 años. Tenemos la misma concepción de libertad y las invito a que utilicen mi experiencia política en su lucha. Creo que está muy bien la división de opiniones pero debemos evitar las separaciones porque no somos tan distintas”, reconoce esta activista política cuya experiencia profesional tuvo “precios personales” pero, aún hoy, confirma su importancia porque “me han reafirmado en la necesidad de no separar los dos mundos”.



Carmen Ruiz Repullo,

licenciada en Ciencias Políticas y Sociología. Experta Universitaria en Género e Igualdad de Oportunidades

“DEBEMOS COMPROBAR QUÉ NOS SEPARA Y NOS UNE PARA SEGUIR LUCHANDO JUNTAS”

Taller 1.

Genealogía feminista:

“Se trata de reflexionar sobre los orígenes del feminismo y cómo los construye cada una de las integrantes del taller. El objetivo es contestar a tres cuestiones: de dónde venimos, dónde estamos hoy y hacia dónde vamos”

CARMEN RUIZ REPULLO lleva toda su vida profesional ligada al feminismo. Empezó en el año 1995 en la universidad y desde entonces no ha dejado de estar activa en este movimiento. Ha formado parte de algunos grupos y colectivos como TomaKandela, pero desde hace unos años se desligó de ellos para colaborar “a tiempo completo” con la Universidad. “Todos los días trabajo en temas de políticas de igualdad y educación para la igualdad en formación e investigación universitaria. Lo hago tanto para instituciones públicas como privadas y disfruto muchísimo con mi labor”, explicó Carmen.

Basándose en su experiencia personal y en su forma de entender el feminismo, Carmen Ruiz impartió este taller titulado “Genealogía feminista”. Esta investigadora se quejó de la “siempre relación” de las jóvenes con el transfeminismo. “Yo no lo entiendo así. Para mí, el feminismo es una teoría, una práctica del movimiento, una forma de vida, un pensamiento, un reconocimiento a las que nos preceden y

acompañan, y, por último, una forma de hacer política porque para mí lo personal es político”, detalló esta activista antes de confirmar la esencia de su taller haciendo alusión a una frase de la doctora en Filosofía por la Universidad de Autónoma de Madrid, Ana de Miguel: “Si no conocemos nuestra historia, estamos condenadas a repetirla”.

Para no caer en los mismos errores, Carmen Ruiz reflexionó con las asistentes sobre qué se entiende por genealogía feminista y cómo la construye cada una. “Quiero que todo el mundo participe a través de una dinámica de grupo y cada una exponga su concepto de genealogía del feminismo”, puntualizó. Al mismo tiempo, esta investigadora resaltó la trascendencia de unir lazos entre diferentes generaciones: “Intentaré trabajar con mujeres de diferentes edades para comprobar qué tenemos en común y que nos separa. Es muy importante porque hay que unir lazos para así determinar cuál es el futuro y en qué debemos insistir”, remató.



Alicia Miyares,
profesora de Filosofía

“LAS JÓVENES TIENEN QUE ASUMIR CON SENTIDO CRÍTICO EL CONCEPTO DE IDENTIDAD Y DESVELAR SUS TRAMPAS”

Taller 2.

Espacios y estrategias para incorporar jóvenes feministas:

“Analizar los problemas actuales del feminismo desde un pensamiento crítico. Además de determinar los posibles espacios a compartir con las jóvenes y saber cuáles son las estrategias para que se impliquen en la lucha feminista”

CON EL OBJETIVO DE LLEGAR a conclusiones comunes y puntos de unión entre diferentes generaciones, la profesora de Filosofía Alicia Miyares impartió el taller “Espacios y estrategias para incorporar jóvenes feministas”. Su fin último era “analizar los problemas y los actos llevados a cabo por la juventud desde un pensamiento crítico”. Al mismo tiempo, remarcó la importancia de determinar cuáles son las estrategias para incorporar a las mujeres en la lucha por conseguir la igualdad real. “Hay que seguir trabajando y un espacio como este encuentro ofrece la posibilidad de reflexionar a partir de la teoría y la experiencia previa”, detalló.

En este sentido, disertó sobre las peculiaridades de cada generación reunida en Baeza. “Las mayores que están aquí son las que denunciaron el techo de cristal y se encargaron de vindicar las cuotas y la paridad. Lo consiguieron pero su lucha fue muy dura. Eso se lo debemos a ellas y lo hemos tenido las mujeres de mi generación, la intermedia, que nos engañaron cre-

yendo que disfrutábamos de una ciudadanía plena falsa. A nosotras nos tocó la denuncia de las trampas anidadas bajo la cuotas porque no se cumplen”, denunció Miyares. “Tenemos que estar vigilantes porque la paridad no es intercambiar unas mujeres por otras”, exclamó.

Sobre la generación más joven, protagonista de su taller, también habló esta profesora de Filosofía. “Las más jóvenes lo tienen muy complicado porque deben desactivar nuevos conceptos que emergen para dar sentido a la ciudadanía como es el de identidad. Bajo la reivindicación de identidad se esconde actitudes contra la libertad de las mujeres. Las mujeres tienen que estar vigilantes en eso. Tienen que asumir críticamente el concepto de identidad y desvelar las trampas que puede haber en él”, advirtió. Por último, resaltó el “escaso conformismo” de las féminas y puso un punto de atención sobre los escenarios nuevos: “Hay que dar con las claves de las trampas para elegir los caminos adecuados para seguir con la guerra contra el patriarcado y los fantasmas viriles”.



Nieves Tamés Haces, vicepresidenta de la Asociación Mujeres Jóvenes de Asturias **“EXISTE UN PROBLEMA DE REPRESENTATIVIDAD PORQUE NO TODAS LAS ENTIDADES QUIEREN ACOGER A MUJERES LÍDERES”**

Taller 3.

Liderazgo asociativo de mujeres jóvenes:

“Consiste en madurar la idea de ser la líder de cualquier colectivo o grupo de jóvenes teniendo en cuenta las dificultades, ventajas y estrategias más eficaces para desarrollar cualquier tarea con éxito”

NO ALCANZA LOS 30 AÑOS y Nieves Tamés Haces ya puede presumir de ser la vicepresidenta de la Asociación Mujeres Jóvenes de Asturias. Quizás sea por eso, por sus cualidades como dirigente de una organización, por lo que fue la encargada de desarrollar el taller “Liderazgo asociativo de mujeres jóvenes”. El objetivo de esta cita, según Tamés, era “hacerlo participativo para que las chicas establezcan sus definiciones de posibles líderes dentro de una asociación”.

“Hay que ver dónde están las dificultades para llevar a cabo esa labor, hablar de cuál es el camino más provechoso y positivo, respetando siempre las individualidades y promoviendo cada una de las perspectivas para que se pueda trabajar en conjunto”, explicó Nieves, para la que el liderazgo entraña esos elementos y el modo de llevarlos a cabo. Esta mujer no sólo busca quedarse en la teoría de las cosas sino que en su taller puso en marcha un caso práctico para comprobar cuál era la conducta de las participantes como líderes. “Hay que analizar los obstáculos que una mujer se encuentra

en cuanto que destaca con un cargo. Existe un problema de representatividad porque no todas las entidades están abiertas a acogernos y debemos seguir luchando contra esto. No lo podemos permitir”, reclamó.

Esta joven intentó utilizar este espacio de convivencia para empoderar a las participantes porque, matizó, “todas podemos llevar a cabo nuestras ideas”. “Solo es necesario esfuerzo y valentía”, añadió. A ella misma estos dos elementos no le han faltado en su trayectoria. Desde hace dos años está implicada en la actividad de la Asociación Mujeres Jóvenes de Asturias, cuya labor con las mujeres rurales, de los institutos y trabajadoras se remonta ya a 25 años. “Yo empecé como monitora de grupo y ahora mismo ayudo a dirigir esta asociación. Intentamos que mejoren las condiciones de las mujeres, trabajamos los trastornos de conductas alimentarias, la prevención en violencia de género, los estereotipos marcados, el lenguaje no sexista, la lucha por mantener las políticas de igualdad en Asturias... Nuestra labor es ampliar pero no nos faltan ganas”, terminó.



Lorena Saletti,

miembro del colectivo TomaKandela (Granada)

“LAS FEMINISTAS DEBEMOS EVITAR LOS ENFRENTAMIENTOS PORQUE OBSTACULIZAN NUESTRAS REIVINDICACIONES”

Taller 4.

Feministas en los movimientos sociales:

“Determinar las diferencias que tiene el feminismo en relación con otros movimientos sociales. ¿Qué nos hace particulares? ¿Cuál es la relación con los demás y con nosotras mismas?”

LORENA SALETTI, miembro del colectivo TomaKandela, utilizó varias dinámicas de grupo para intentar que las asistentes al taller “Feministas en los movimientos sociales” identifiquen los puntos clave del feminismo como movimiento social. “Los objetivos del taller son descubrir entre todas las participantes cuáles son las diferencias que tiene el feminismo respecto a otros movimientos, qué nos hace particulares porque nosotras trabajamos principalmente contra el patriarcado para desmontar su práctica”, explicó Saletti. Precisamente es esa lucha contra los patrones viriles la mayor reivindicación del feminismo y en lo que se basa su lucha. Pero, ¿solo es esa su distinción? Saletti contestó: “No. Las feministas tenemos muchas veces reivindicaciones comunes con otros movimientos y tenemos que determinar si en esos momentos, nuestras protestas se escuchan o no, si entran dentro de la lucha de otros colectivos o de otros grupos.”

Para Lorena Saletti, las dificultades del feminismo como movimiento social son “muchas”. “En casi todas las manifestaciones suele haber un reparto de roles muy jerarquizado y patriarcal. Siempre es vertical y eso impide que las

reivindicaciones feministas lleguen a primer plano. Por eso, hay que tener cuidado en las relaciones del feminismo con otras protestas porque nuestra lucha no puede quedar oculta”, sintetizó. Además, insistió, “pueden generar un conflicto por la dedicación que te exigen porque esos movimientos pueden estar sustentados sobre patrones viriles de horarios con 24 horas de disponibilidad absoluta”.

También debe servir este taller entre feministas de diferentes edades, según esta profesional, para saber “qué pasa como feministas cuando nos relacionamos con otras”. “Casi siempre surgen enfrentamientos y es algo que deberíamos evitar. Tendríamos que acercar posturas y definir un camino claro de lucha con todas trabajando en los mismos puntos y con las mismas teorías porque si no, nuestras reivindicaciones pueden perder fuerzas”, exigió mientras, por último, especificó la dinámica utilizada en el encuentro: “Quiero que hayan conclusiones y propuestas para trabajar en las dificultades que tenemos en las relaciones y, para ello, se hará una dinámica de grupo en la que todas las asistentes van a participar de un modo activo”.

TERTULIA: LAS MUJERES EN LAS LUCHAS POR LA DEMOCRACIA EN EL MAGREB Y ORIENTE PRÓXIMO

LA VOZ FEMENINA FLORECE EN LA PRIMAVERA ÁRABE



Túnez fue el primero en prender con éxito la mecha de la insurrección. Salió a la calle, desafió a un poder autoritario y venció el pueblo, abriendo las puertas a una nueva era. Les siguió en su quehacer Egipto, Argelia y Yemen, entre otros. En las revueltas hubo caras femeninas, mujeres que antaño estaban encerradas en casa bajo la prisión del islamismo más radical. Sin embargo, su presencia en los medios ha sido escasa. ¿Por qué? ¿A qué se debe este silencio comunicativo? ¿Ha cambiado su realidad?

LA HISTORIA HA DADO un paso importante en los países árabes. Ha sido el pueblo quien alzó la voz hace ya seis meses para combatir las dictaduras. Lo consiguió. Túnez y Egipto lograron acabar con la tiranía de Ben Ali y Hosni Mubarak, respectivamente. Esta ardua batalla fue librada por hombres pero también por féminas que, por fin y después de años de represión islamista, volvían a alzar la voz. Salieron de sus casas, empuñaron sus pancartas y se unieron a las protestas de ellos porque ellas también tenían cosas que decir. Sin embargo, su lucha ha quedado en un segundo plano. Los protagonistas, de nuevo, han sido ellos. Con la intención de analizar los motivos de este resultado, el Encuentro Andaluz de Formación y Reflexión Feminista organizó la tertulia “Las mujeres en las luchas por la democracia en el Magreb y Oriente Próximo”.

La periodista Montserrat Boix fue la moderadora del debate y lo abrió analizando la situación: “Las mujeres no aparecen nunca en la primavera árabe pero su participación fue clave en esa revolución. ¿Por qué se oculta?”. Una de las tertulianas invitadas, la profesora tunecina y experta en género y feminismo en el mundo árabe, Awatef Ketiti, intentó contestar a esa pregunta haciendo hincapié en la necesidad de “tomar distancia” de los hechos para poder establecer conclusiones. “Hay que tener mucho cuidado porque se está hablando de primavera árabe y cada revuelta de cada país fue diferente. No todas se han desarrollado del mismo modo y la implicación de la mujer también fue distinta”, aseguró. Sin embargo, reconoció que existía un “hilo común” como resultado del efecto contacto entre pueblos. De ahí, añadió, “el nombre de primavera árabe”.

La escritora argelina feminista Wassyla Tamzall fue la otra participante en la tertulia del Instituto Andaluz de la Mujer y enriqueció el debate con la siguiente reflexión, que sitúa en el centro a la mujer: “En esas revoluciones no hay esperanzas para la mujer, de momento. Uno de los eslóganes de las protestas era luchar por conseguir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Pero, ¿cómo se alcanza eso en unos países donde el feminismo crea repulsión? Hemos tenido siempre mucho miedo a ser feministas porque significaba romper con la familia y, en cualquier país árabe, la protección de la mujer del machismo, de la violencia e incluso del Estado está en quienes viven contigo. Para la mujer árabe solo hay dos opciones: ser madre o ser puta. Es una situación muy difícil y, realmente, no se puede saber cuál será el resultado de estos cambios”.



EnREDadas contra el sistema

Las patadas definitivas al sistema represor con las libertades de las mujeres se comprobarán con el paso del tiempo pero lo que sí es cierto, es que fue Internet la plataforma donde se gestó todo. “Fue el trampolín para lo que palpitaba en la calle. Ha dado mucha fuerza al pueblo y se ha traducido en participación en las revueltas”, detalló Awatef Ketiti.

La actividad de las féminas musulmanas en la Red comenzó en los años noventa de forma tímida. La profesora Ketiti, experta en el tema, aseguró que ha sido “una ventana más para comprobar que había otros modelos estatales, que el sistema actual no sirve con las mujeres”. En este aspecto, atribuyó al “alto valor” de las jóvenes, su implicación en el mundo internauta. “Empezaron a crear blogs y nació una nueva figura: la ciberdisidente. Son chicas que difunden sus protestas a tra-

vés de blogs y su repercusión es muy alta en el mundo árabe”, explicó. ¿Algunos nombres? Lina Ben Mhenni, con el blog Una chica tunecina; Fatma Arabicca y Tal Al-Muluhi. Son solo tres mujeres que han pasado por la cárcel por expresar sus opiniones en Internet.

Sin embargo, Ketiti advirtió que no todas tienen un discurso feminista. “Hay otro discurso de no liberación, que camina de la mano de los islamistas. Son las que quieren que la mujer desaparezca de la escena exterior”. Ante esto, la pensadora Wassyla Tamzall fue tajante y añadió: “No todas las mujeres árabes están convencidas de las cuestiones feministas. Ahora mismo, lo único que tengo claro es que son ellas las que pagarán muy caro el posible vencimiento de los islamistas en la revolución”. Momentos de transición son los que están viviendo estos países. Por ello, la incertidumbre de Wass-

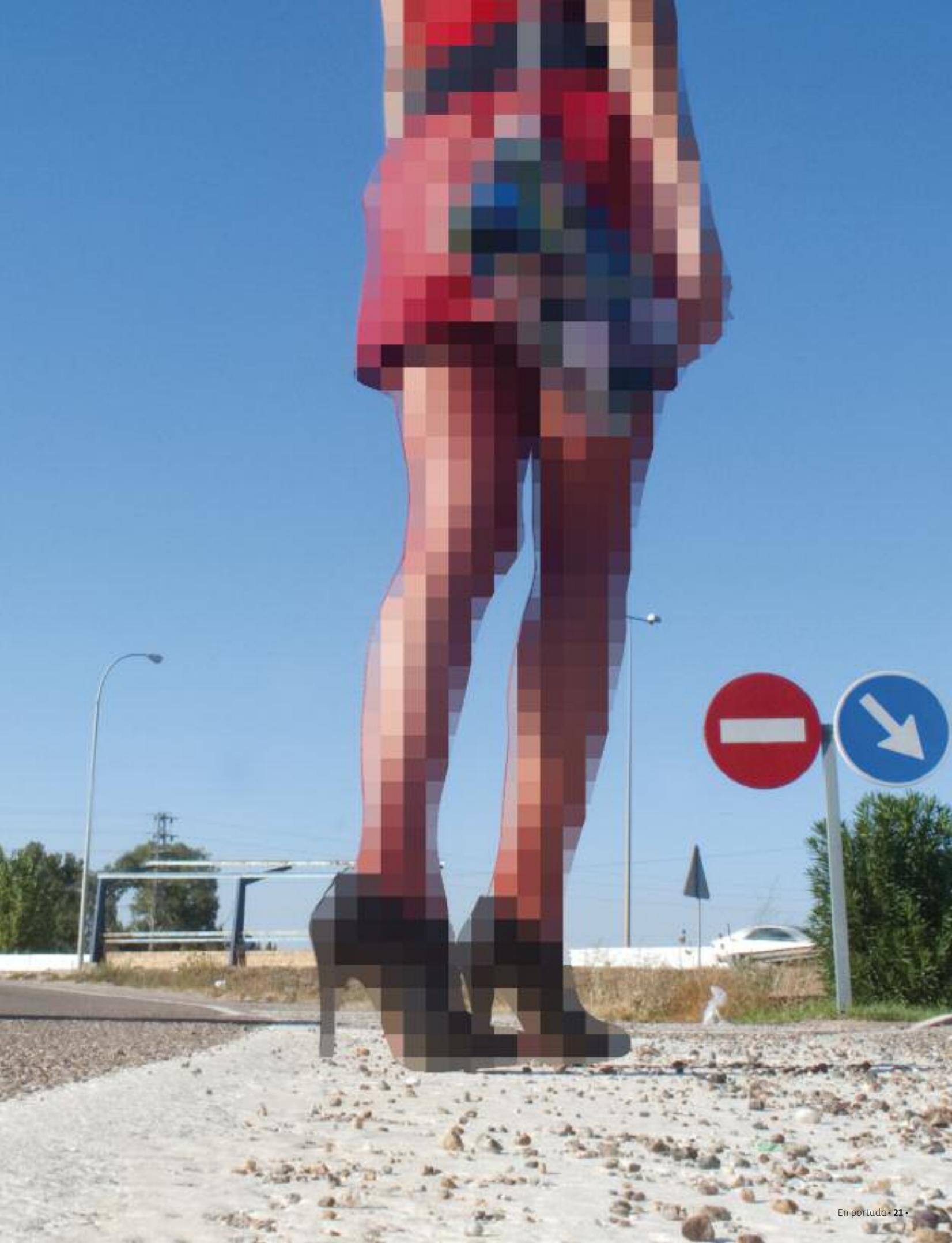
yla y Awatef se vislumbró en sus conclusiones. La primera insistió en que actualmente queda el trabajo “más difícil: pasar de la liberación a la libertad”. “Hay esperanzas para nosotras en estas revoluciones pero no estoy segura del resultado”, apostilló. Su colega de tertulia, Awatef, no fue más optimista y aclaró que no todas las féminas están en esta lucha. “Es un movimiento de élite, de mujeres intelectuales y no rurales, las que se atreven a mirar más allá de las fronteras, las que piden igualdad. Mientras esto siga así, no se avanzará”, terminó. Ojalá no sea así. —

Víctimas de Explotación Sexual,
Las 'Esclavas del Siglo XXI'

SE VENDE SEXO, SE COMPRA DOLOR

Texto: **Patricia Rodríguez Pagés**. Fotografías: **Antonio Pérez**





En portada

- ¡Eh! negrita, ¿cuánto vales?
- ¡Eh! puta, negra, ven aquí.

Su voz se quiebra:

- Imagina cómo me sentía... ¡Me sentía sucia!
Estaba humillada.

Inmigrante. Entre 18 y 25 años. Nivel educativo bajo. Pobre y con cargas familiares. Millones de mujeres con este perfil son vendidas anualmente en todo el mundo como esclavas sexuales. No hay cifras oficiales, ni el fenómeno figura, en la actualidad, como prioridad en las agendas de los gobiernos.

“En casa las cosas no iban bien y mi madre me mandó a España, pero sin decirme qué tipo de trabajo iba a hacer. Durante el viaje me violaron y me robaron. Pasé hambre... Después, el viaje en patera: diez horas. Frío. Mucho dolor. Miedo... Me amenazaron con dañar a mi familia, me maquillaron... Tenía tantos clientes como fuera posible hasta que pagara mi deuda: ¡¡40.000 euros!! ¡¡40.000 euros!! ¡Imagina! Me sentía sucia... ¡Eh negrita! ¿Cuánto vales?... Mi sueño de una casita en mi país, una familia, unos hijos se ha roto... sólo existe el hoy: hace cuatro meses me enteré de que tenía SIDA.”

La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) estudió por primera vez el funcionamiento de las redes de trata de seres humanos en 2006, aunque no fue hasta 2009 cuando propuso recomendaciones y medidas concretas para combatir el fenómeno. Este organismo analizó la situación de las víctimas y las posibles soluciones en 155 países. Sus propuestas hicieron que en sólo dos años los Estados duplicaran las medidas para luchar contra la trata. Esto ocurrió hace dos años: sólo dos años desde que los Estados, los gobiernos del mundo tomaran conciencia de la existencia de este fenómeno, del drama que viven miles de mujeres en sus calles. Pese a todo, este problema sigue siendo secundario en las políticas estatales de la mayoría de países y la ONU reconoce que, hoy por hoy, una de las incógnitas sin respuesta es conocer el alcance real del fenómeno del *trafficking*.

La diferencia entre el tráfico ilegal de personas y la trata supone mucho más que el simple desplazamiento organizado de seres humanos y con fines de lucro. La trata implica, además, fuerza, engaño, coacción y abuso de poder, teniendo como objetivo principal la explotación sexual, la esclavitud o el trabajo forzado.

Al respecto, Amparo Díaz Ramos, abogada y coordinadora del Turno de Oficio Contra la Trata del Colegio de Abogados de Sevilla, añade: “Se



da una vulneración de los Derechos Humanos no sólo cuando existe trata, sino también cuando hay explotación sexual en la que no hay un elemento de tráfico. Cuando no existe una situación de traslado de un sitio a otro, pero las mujeres sufren una situación degradante y están obligadas o sometidas. Incluso en los casos en los que no están siendo violentadas para ejercer la prostitución, la persona que se beneficia de esa explotación sexual también está cometiendo un delito perseguible a través de nuestro Código Penal”.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que la trata con fines de explotación económica o sexual podría afectar a unos 2,5 millones de personas en todo el mundo cada año.

De entre estas estimaciones, España sobresale en el ranking: es uno de los principales países de tránsito y destino de estas mujeres y niñas en toda Europa: más de 300.000 personas podrían vir

en un régimen de esclavitud, siendo víctimas de trata y de las mafias más despiadadas. Con este telón de fondo, y siguiendo las recomendaciones de Naciones Unidas, el Gobierno español aprobó en 2009 el Plan Integral de Lucha Contra la Trata (2009-2011), logrando cercar un poco más a las mafias y humanizando a las verdaderas víctimas: las mujeres prostituidas.

Aún así, las cifras siguen siendo un escándalo: el negocio de la prostitución mueve en España más de 18.000 millones de euros al año. Más de un millar de anuncios de contactos aparecen a diario en los periódicos españoles, reportándoles 13.000 euros de beneficios al día. Cuatro de cada diez hombres españoles reconoce haber pagado por sexo alguna vez en su vida.

¿Es un fenómeno imparable? ¿Cómo se puede combatir? ¿Por qué la sociedad es tan permisiva con los clientes? ¿Son estas mujeres víctimas, además, de esa permisividad? ¿Es consciente la ciudadanía del drama?



Vulnerables

Andrea ya no tiene miedo. Duerme mejor por las noches y va retomando con calma los sueños que la trajeron a España: un buen trabajo, quizá una casa. Es rumana y tiene sólo 18 años. Conoció en la terraza de un bar a Nicolai. Ese día había discutido con su madre porque se había enterado de que llevaba varios días sin ir al instituto y le dijo que irían a hablar con el director, Andrea se enfadó y salió corriendo. Se enamoró casi a primera vista. Él tenía 27 años y le prometía un futuro mejor en España: unos amigos le darían trabajo en un restaurante y empezarían una vida juntos. Andrea respondió que sí sin pensárselo y a los tres días emprendieron el viaje rumbo a Madrid.

“Al llegar nos esperaba Alina y Mihai, nos subieron a un coche y nos llevaron a su casa. A la mañana siguiente Alina me llevó de compras: no puedes ir con la ropa que llevas a trabajar, me dijo, y estuvimos en varias tiendas. Eligió minifaldas, vestidos cortos y zapatos con mucho tacón. Yo le preguntaba: ¿así se trabaja en una cafetería? Pero

ella no me contestaba. A las cinco y media de la tarde Mihai y Nicolai me llevaron al trabajo: era un sitio muy iluminado con neones y dentro estaba muy oscuro, vi a Nicolai hablar con el encargado, se dirigió a mí y me dijo que tenía que trabajar ahí para pagarle todo lo que se había gastado en traerme a España. Yo me sentí morir: ¡quería que ejerciera la prostitución! No entendía nada de español, Alina no me dejaba hablar con las otras chicas del club. Es más, me amenazó con que si lo ponía difícil, lo iba a pasar mal. Durante esos días me tocó recibir palizas de Nicolai, porque llegaba con poco dinero y había días que no ganaba nada, estaba muerta de miedo, no me dejaba hablar con mi familia y no sabía a quien pedir auxilio”.

El 90% de las mujeres que son obligadas a prostituirse en España son, en la actualidad, extranjeras. De ellas, un 93%, víctimas de trata. Su procedencia es diversa. Rocío Nieto, directora de la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP) dice ha-

cer atendido en su asociación a mujeres de 26 nacionalidades. La mayoría procede del África Subsahariana -sobre todo de Nigeria-, de la Europa del Este -Rumanía y Bulgaria- y de América Latina, concretamente de Paraguay, Brasil, Perú y Ecuador. Desde hace algunos años, la Policía ha detectado un aumento de mujeres chinas y tailandesas víctimas de trata, obligadas a prostituirse, principalmente, para clientes de su misma nacionalidad. De hecho, el pasado mes de septiembre, la Policía dismanteló en Sevilla varios pisos en los que mujeres de nacionalidad china vivían hacinadas, sin apenas comida, recluidas como esclavas y obligadas a prostituirse durante 24 horas. Según Naciones Unidas, se han descubierto víctimas de Asia Oriental en 20 países, lo que supone “un fenómeno en sí mismo”.

“Son mujeres que vienen a España en una situación de extrema necesidad desde sus países de origen. Son mujeres vulnerables, fáciles de engañar y llegan aquí sin imaginar lo que vienen a hacer”, asegura Sara Vicente Collado, responsable de programas de prostitución de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres y coordinadora de la delegación de esta organización en Andalucía. Es más, dice, “muchas no se plantean salir de la prostitución porque piensan que ya no sirven para nada”.

“Tienen que romper las cadenas de la esclavitud”, subraya Juan José Gallardo, presidente del Colegio de Abogados de Sevilla, y “eso es un paso muy difícil. Es asimilable a lo que muchas mujeres han padecido durante años junto a su maltratador por no atreverse a denunciarlo: el miedo les impedía romper las cadenas de la violencia de género”. La abogada Amparo Díaz apostilla: “Es que partimos de la base de que esta situación también se considera una forma de violencia de género”.

Mujeres atrapadas, sin gesto, que observan la realidad, esta realidad, desde el otro lado, el más oscuro.

El negocio de la prostitución mueve en España más de 18.000 millones de euros al año

Invisibles

“Me entregaron ropa y me informaron de las normas. El horario de ejercicio era de 24 horas. No podía salir, y tanto la comida como la ropa, era otra persona la encargada de comprarla. La chica que era avisada para ir con un cliente y tardaba cinco minutos más era multada... Y la deuda se iba incrementando a causa de la habitación, la comida, la ropa, los complementos, las multas... No podía escapar, todas las ventanas tenían rejas y cámaras por todo el local y lugares de acceso. La Red me daba 100 euros para que pudiera mandar a mi familia. Nunca les conté nada... Me daba vergüenza... Estarían en boca de todo mi pueblo”.

Lidia. Paraguaya. 18 años. Llegó a España a través de una agencia que le aseguró un contrato en el servicio doméstico. Esta agencia preparaba el viaje para grupos de entre cinco y diez mujeres. Antes de salir de su país, les obligan a firmar ante notario un documento por el que se comprometen a pagar 3.000 euros. Si no hacen frente a esta cantidad, la vivienda en la que habitan, generalmente de sus padres o de algún familiar cercano, es embargada para saldar la deuda. Lidia no fue consciente del engaño hasta que pisó suelo español, aunque ni siquiera entonces sabía el calvario que le esperaba.

“Hay personas que se inician en la prostitución siendo menores de edad, muy jóvenes, poco maduras. Esto implica que la salida, que su vuelta a la normalidad es más difícil: es más complejo que su situación se normalice”, explica Sara Vicente.

Teniendo en cuenta este drama, que está ahí, en las calles, en los 1.500 clubes que existen en toda España (300 sólo en Andalucía), Vicente asegura no entender cómo “la sociedad, la gente, mantiene la creencia de que estas mujeres están ahí porque quieren, como sucedía con las mujeres maltratadas... si sigue con su marido es porque quiere”. “Existe una normalización total de la prostitución: se cosifica a estas mujeres y se convierten en objetos, en poca cosa”.

Al respecto, Amparo Díaz va más allá al subrayar que la sociedad tolera la prostitución y, por tanto, no entra en la tragedia. “Y lo toleramos porque la mujer prostituta no es más que uno de los roles típicos del machismo. El primero, la virgen. El segundo, la esposa y madre y el tercer rol, la prostituta. Por consiguiente, no chirría en una cultura machista. Sí, en los últimos años el machismo empieza a ser cuestionado y, por tanto, cosas que históricamente han sido toleradas empiezan a no serlo tanto. Este es el mo-

mento en el que estamos, pero históricamente la prostituta ha sido una figura normalizada, de hecho era la forma de que los hombres perdieran la virginidad, incluso un acto social”. Y, como constata Díaz, “por desgracia, todavía hoy, en muchas ocasiones sigue siendo un acto social y nos encontramos que muchas veces los jóvenes organizan fiestas y despedidas de solteros en estos clubes”.

Hace 20 ó 30 años sí eran ritos de iniciación. “Pero ahora no. Ahora es una forma de ocio. Y lo que es más preocupante, la forma en la que muchos jóvenes empiezan a relacionarse con mujeres”. Desde APRAMP, han constatado, afirma su directora Rocío Nieto, que ha bajado mucho la edad a la que los hombres acceden a la prostitución: “Hace 10 ó 15 años era un hombre mayor de 45 años. Hoy son incluso menores de 20”.

Para estos jóvenes la mujer es sólo un objeto, de ahí que no se hagan ningún planteamiento a la hora de pagar por sexo. Para Amparo Díaz, una de las causas de esta cosificación de las mujeres hay que buscarla en internet: “En los últimos años la red está difundiendo la imagen de la mujer como un objeto de consumo, como ocio masculino. Estamos en una época en la que más que nunca se lucha por la igualdad de la mujer y el respeto a todos los seres humanos pero, por otro lado, se nos ha



colado la desigualdad a través de internet y los medios de comunicación, pues frivolan con el problema de la explotación sexual. Es más, cuando esos medios tratan de fomentar la igualdad, caen en ocasiones en la equivocación de convertir también a los hombres en objetos de consumo. Cosa con la que tampoco estamos de acuerdo: ningún ser humano debe ser objeto de consumo, es sujeto de derechos, pero nunca objeto”.

Dado el problema que supone esta tolerancia social respecto a la prostitución, sobre todo en los más jóvenes, las instituciones y organizaciones dedicadas a ayudar a las mujeres víctimas proponen, como prioridad, que se realicen campañas de prevención entre este colectivo. “Hay que dirigirse a aquellos entre 14 y 25 años, porque son quienes, en el futuro, decidirán si acuden o no a la prostitución- asegura Vicente- Hay que dar a conocer por qué existe la prostitución y quienes son esas mujeres. Hay, en definitiva que plantearse, cómo es posible que en el siglo XXI el debate de la igualdad esté generalizado y la prostitución siga siendo un fenómeno normalizado”.

Y añade Díaz: “La trata con fines de explotación sexual no existiría si no existieran clientes y existen clientes porque damos una imagen normalizada, de tolerancia social: hacemos invisibles a estas mujeres”.

Salvadas

El cuerpo de Andrea era un cardenal. Cuando Luis la llevó a la Policía, después de pagar al proxeneta por los servicios de una noche en su casa, Andrea atisbó algo de luz. ¿Se puede salir de la prostitución?

“Los policías me llevaron al piso de APRAMP, allí me atendió una chica de mi misma nacionalidad, donde me dijo que no me preocupara, que estaría segura con ellas ya que el piso era de protección. Estuve allí ocho meses. En ese tiempo, gestioné mi documentación, tuve el apoyo del equipo de APRAMP y también de una psicóloga. Durante el primer mes hubo días en los que me encontraba muy nerviosa, por todo lo que suponía el proceso judicial, un día para ampliar la denuncia, otro reconocimiento de fotos, otro con la policía para enseñarles el piso donde me había llevado Nicolai. Me sentía muy asustada y preocupada por mi familia por lo que pudieran hacerles en Rumania. De hecho, el hermano de Nicolai llamó a mi madre para que yo retirara la denuncia, sino cuando me vieran me cortarían el cuello. Pero gracias al apoyo y al cariño que me dieron mis compañeras de piso (mujeres que estaban pasando por la misma situación que la mía) y a las personas que trabajan en la asociación pude afrontarlo todo. Aprendí español, realicé un curso de informática básica y otro de auxiliar de Geriátrica... Gracias a todo lo que he aprendido, hoy trabajo en una em-

presa de ayuda a domicilio con personas mayores, vivo en una habitación alquilada y he podido conocer y tener amigos”.

En la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP) llevan 26 años tendiendo la mano a estas personas. Su apoyo es integral. Como señala su directora, es necesario ofrecerles no sólo atención psicológica, social o jurídica –“algo fundamental”- sino también alternativas. Por eso inciden mucho en la formación y en el empleo, y organizan talleres en diversos ámbitos, además de cursos de idiomas. Una de las tareas clave de la entidad para poder contactar y detectar a mujeres víctimas de trata es entrar en los clubs, pisos y saunas con el fin de repartir material preventivo. Este trabajo lo realizan mediadoras, mujeres que, en muchas ocasiones, salieron también un día de la prostitución y hoy echan una mano fundamental, y acuden junto a ellas a centros sanitarios, hospitales, comisarías. Les dan el apoyo y por qué no el cariño que les fue arrebatado cuando pisaron suelo español. La confianza que establecen es tal, que muchas veces consiguen que estas mujeres realicen talleres de educación para la salud con el fin de concienciarles sobre la prevención de infecciones de transmisión sexual, informarles sobre los métodos preventivos y las consecuencias que lleva el consumo de sustancias.

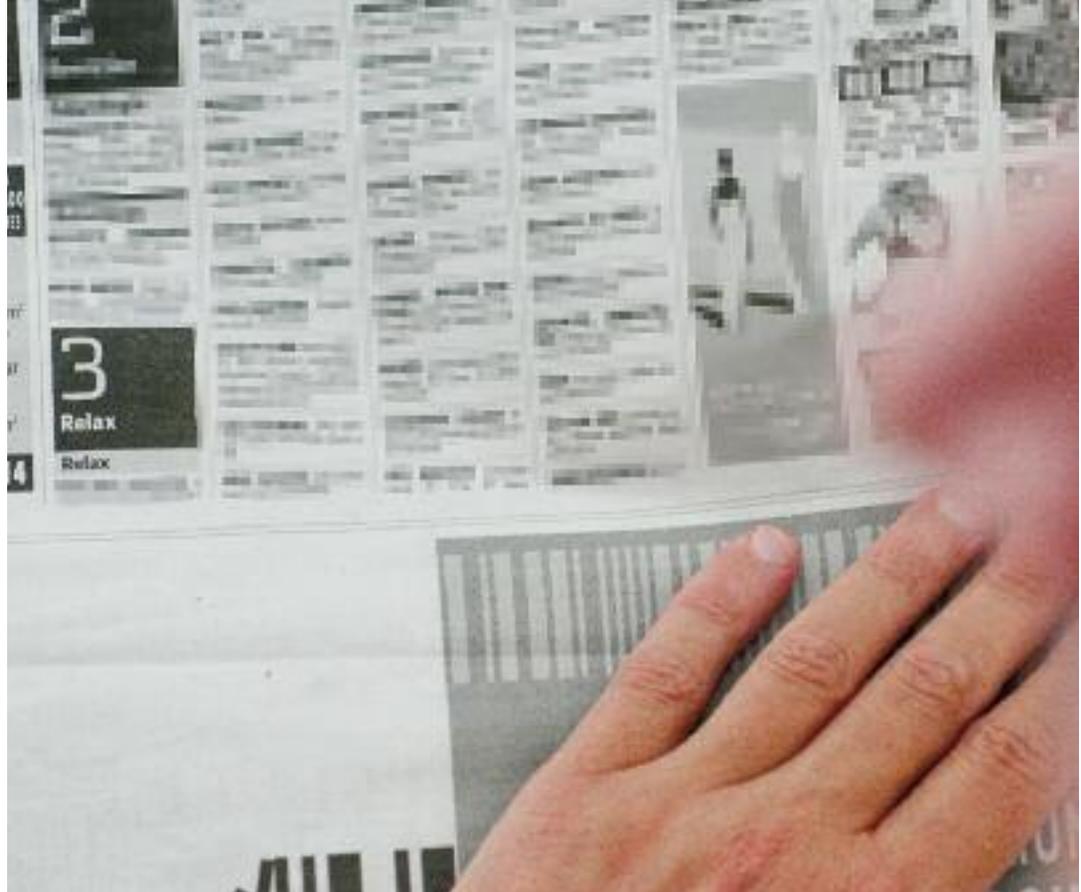
En portada

- Entonces, ¿se puede salir de la prostitución?
- “Sí. Se puede. Es posible. Nosotras hemos ayudado a más de 3.800 mujeres. Se puede. Y se puede gracias al trabajo en red, algo que es importantísimo. La coordinación entre ONG, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado e instituciones es fundamental para que su vida llegue a normalizarse”.

Pero el proceso, el camino que deben atravesar no es fácil. Basta recordar, cómo hasta hace muy poco, se las perseguía y juzgaba sin tener en cuenta su situación real. “Si antes de dar ayuda a estas mujeres las perseguimos, lo que sufrirán será una doble victimización, por no decir triple: por un lado la victimización del fenómeno en sí, por otro la victimización de lo que significa el proceso judicial no suficientemente especializado para afrontar este problema y en tercer lugar, la victimización que supondría penalizarlas por esa situación”, afirma la abogada Amparo Díaz.

En el año 2009, en el marco del Plan Integral de Lucha contra la Trata, el Gobierno inició una serie de acciones para combatir este problema. Entre ellas, reformas legislativas, medidas de refuerzo de la persecución policial y una mayor protección y asistencia social a las víctimas. Gracias a la adopción de estas acciones, la Administración de Justicia y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de Estado especializaron ciertas áreas e implementaron instrumentos que ayudan a combatir el fenómeno.

Un ejemplo es el Colegio de Abogados de Sevilla: a principios de 2010 puso en marcha un turno de oficio específico contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual, a través del cual se ofrece gratuitamente asistencia jurídica integral y especializada a estas mujeres. Su coordinadora, Amparo Díaz, explica que la ayuda inicial que les prestan es fundamental, aunque difícil. La situación de estas mujeres es muy compleja porque para protegerlas hay que tener en cuenta que no sólo están en peligro ellas sino también sus familiares. Ante esta situación, el Plan de Lucha Contra la Trata contempló establecer un plazo de 30 días para que las víctimas pudieran decidir si colaboraban o no con la Administración de Justicia. Esta medida paraliza el expediente de expulsión. Pese al avance que supone frente a la situación anterior, cuando se les abría directamente, Díaz cree que se trata de “un plazo mínimo: este tiempo no basta para que una mujer se decida a colaborar. Esta medida puede tener una cierta importancia pero hay que ofrecerles más: hay que aplicar la Ley Protección de Víctimas y Testigos, una ley que debería mejorarse porque tiene muy buenas intenciones pero pocos recursos”.



ANUNCIOS DE CONTACTOS, LA ASIGNATURA PENDIENTE

Hagan la prueba. Abran un periódico. Pasen sus páginas. Seguro que en muchas de ellas han encontrado anuncios en los que una mujer ofrece sus servicios. Si siguen más adelante, justo antes de llegar al final, puede que incluso descubran un mar de reclamos publicitarios de este tipo. Mujeres que venden su cuerpo en un puñado de palabras. Detrás, mafias, proxenetas que utilizan esta herramienta fácil para comercializar con las víctimas de trata.

Este es un hecho que constata la propia Policía Nacional. Manuel Linares, jefe de la Unidad Contra las Redes de Inmigración y Falsedad (UCRIF) de Sevilla explica que actúan cuando les llega una denuncia de terceros o bien a través de las distintas investigaciones que realizan para dar con estas mafias: “Actuamos si observamos algún indicio o bien cuando alguien pone una denuncia, algo que generalmente sucede menos. Normalmente, realizamos investigaciones a través de distintos medios, uno de ellos, los anuncios de contactos”.

La Asociación de Editores de Diarios de España (AEDE) reconoce que estos anuncios reportan a los periódicos españoles cerca de 18 millones de euros al año, aunque la Comisión

parlamentaria de los Derechos de la Mujer y de la Igualdad calculó, en un informe realizado sobre la situación de la prostitución en España en 2007, que ganaban más de 40 millones y aseguraba, ya entonces, que se estaba produciendo un cambio de tendencia en la captación de clientes, imponiéndose progresivamente el uso de internet, del móvil y de los anuncios en los periódicos.

Frente a estos datos, Tomas Valiente, director general del Grupo Joly y miembro de la Junta Directiva de la AEDE, afirma que estos 40 millones de euros corresponden al dinero ingresado por la publicidad en todos los medios, no sólo en prensa, y critica al respecto que sólo se haya puesto en el punto de mira a los periódicos y no a internet o a la televisión, “sobre todo teniendo en cuenta el contexto de crisis en el que nos encontramos”.

El Gobierno propuso en 2007 la retirada de los anuncios de prostitución en los medios de comunicación. Sin embargo, se trata de una medida que ha estado marcada, en todo momento, por la demora y el desacuerdo. Desde que en ese año, la citada comisión parlamentaria diera cifras escandalosas

“¿Cómo van a confesar a la policía que son víctimas de trata con el proxeneta detrás?”, se pregunta Rocío Nieto. Al principio estas mujeres desconfían de todo el mundo. Algo, lógico, explica Díaz, “normal por el trato que les hemos estado dando hasta ahora. Al trabajar con ellas, tenemos que tener en cuenta que son personas con miedo y sometidas a un adiestramiento que dificulta el ejercicio de sus derechos”. De ahí, que uno de los objetivos de los juristas que las asisten sea explicarles el cambio de tendencia: “Explicarles que vamos a tratarlas con absoluto respeto y que no vamos a despreciarlas por la situación que han pasado”. Manuel Linares, jefe de la Unidad Contra las Redes de Inmigración y Falsedad (UCRIF) de la Policía Nacional en Sevilla, ha sentido muy de cerca el miedo de estas mujeres. Reconoce que se enfrentan a un trabajo complejo y sensible, por lo que en su unidad se han preocupado por formarse a través de cursos específicos para afrontar este fenómeno. Entre otras cosas, como admite Linares, porque tras las redadas policiales y cuando se producen las entrevistas personales con las víctimas es “muy difícil que hablen porque tienen mucho miedo y nosotros debemos ayudarlas, desde el principio, a desenterrar esa desconfianza, esa

desconfianza inicial hacia la Policía. Después les ofrecemos ayuda y les informamos sobre todas las posibilidades que tienen: centros de la mujer, asistencia jurídica...”.

“Uno de los días que me encontraba en el club, intervino la Policía aplicando la Ley de Extranjería. No me identificaron como mujer en situación de trata, sino como una persona en situación irregular en España, por lo que me trasladaron a un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). A la semana de estar en el CIE, un policía se acercó a mí y me preguntó cómo me llamaba, cómo había llegado a España”.

Pocas preguntas le hicieron falta a aquel policía para identificar a Lidia como víctima de trata. Tras asesorarla sobre sus derechos y los recursos a los que podía acceder, Lidia denunció a sus proxenetas y se refugió en uno de los pisos de acogida de APRAMP. Lidia fue miembro del servicio de la Unidad de Rescate de la asociación y volvió a las calles, a los polígonos, clubes, saunas y pisos, esta vez, para ayudar a otras mujeres.

“Quise ser Mediadora Lingüística en la Unidad de Rescate de Apramp porque quería dar informa-

ción a las mujeres que se encontraban en la misma situación en la que yo había estado, acogerlas como me habían acogido a mí y motivarlas a continuar: porque aunque parezca imposible, sí hay futuro y otra vida. Trabajé en la Unidad de Rescate durante un año. Ahora vivo en el norte de España, trabajo y vivo con mi pareja”.

Vulnerables, invisibles, muchas salvadas. Mujeres atrapadas, sin gesto, buscando una salida. En cualquier calle, en un polígono junto a esa empresa, en los cientos de anuncios de contactos que se publican cada día. Mujeres como Andrea, como Lidia, mujeres que sueñan con recuperar su historia, dejar de tener un nombre supuesto y volver a formar parte de la misma sociedad que las rechaza y también tolera. Los compromisos existen. Los esfuerzos de muchas personas continúan. Personas que creen posible que todos los seres humanos vivan con los mismos derechos. Asociaciones e instituciones que trabajan por que, cada día, un poco más, la sociedad en su conjunto tome conciencia de la injusticia, del dolor que sufren estas esclavas del siglo XXI, que están ahí, muy cerca, preguntándose con un grito ahogado: ¿Es posible acabar con este drama, acabar con la explotación sexual? —

sobre la situación de las mujeres prostituidas en España, los intentos del Ejecutivo y de la mayoría de los grupos parlamentarios cayeron en saco roto. Ni siquiera el contundente informe del Consejo de Estado a favor del veto de estos anuncios consiguió acelerar los trámites. Después de varias reuniones con los grupos parlamentarios, el Gobierno propuso modificar la Ley General de Publicidad (aunque el Consejo de Estado recomendaba la elaboración de una nueva norma) para incluir la prohibición de estos anuncios en los medios escritos y digitales. No obstante, esta propuesta no llegó a debatirse en el Parlamento.

En este contexto, la presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), Elsa González, pidió, una vez más, el fin de los anuncios de contactos, en el marco de las jornadas *Noticias desde el cuarto mundo. Medios de comunicación y prostitución*, organizadas el pasado mes de septiembre por la Asociación de la Prensa de Sevilla. González consideró un “deber ético” que los medios dejen de contribuir al negocio de la trata de personas y fue tajante al asegurar que abogaría por la retirada de la publicidad institucional de los medios que

mantengan dichos anuncios de contactos.

El diario *20 Minutos* fue el primer periódico español en renunciar por razones éticas a estos ingresos publicitarios. Su renuncia supone dejar de ingresar un millón de euros al año. Arsenio Escolar, director del periódico y presidente de la Asociación Española de Editoriales de Publicaciones Periódicas (AEEPP) está convencido de que “cualquier otro diario podría hacer lo propio, aún en una situación de crisis como la actual”.

A *20 Minutos* le han seguido otros diarios como *Público*, *Avui*, *La Gaceta de los Negocios* o *La Razón*. En internet, medios como *Muchodeporte.com* (www.muchodeporte.com) también han prescindido de los anuncios de contactos.

En Europa, sólo España da cobertura a estos anuncios en la prensa seria. Algo que para Elsa González es jugar a “una doble moral vergonzosa, porque mientras denuncian que es una lacra social, en páginas adelante dan espacio a lo que eufemísticamente llamamos anuncios de contactos. Se da entonces la paradoja de que un mismo medio denuncia la lacra y después la publicita.

¿Dónde quedan los códigos deontológicos de estos medios?”.

En un momento en el que hasta Holanda se plantea cambiar la legislación porque, según asegura Rosa Terrón, responsable Unidad contra la Violencia de Género del Ayuntamiento de Sevilla, han constatado que hay un aumento de la prostitución clandestina, las propuestas para concienciar a la sociedad, a los medios de comunicación, pasan fundamentalmente por abrir un debate en el que, principalmente, se debe a conocer el verdadero drama de estas mujeres.

Para Juan José Gallardo, presidente del Colegio de Abogados de Sevilla, la prohibición de estos anuncios es una de las medidas que hay que adoptar, pero no la única: “Lo básico es concienciar a la ciudadanía de que los culpables de esta lacra somos nosotros mismos. La sociedad es la culpable de que esta situación persista y la veamos con normalidad. La prostitución les importa a los vecinos cuando les resulta estéticamente inadmisibles en la puerta de su casa, pero no le preocupa a nadie el drama humano de esas personas. Es un problema de concienciación”.

María Galiana:

“No es la mujer la que tiene que conseguir la igualdad, es el hombre”

A LA EDAD A LA QUE MUCHAS MUJERES PIENSAN QUE SE LES EMPIEZA A ACABAR LA VIDA, MARÍA GALIANA (SEVILLA, 1935) EMPEZÓ UNA NUEVA LLENA DE PROYECTOS. ACTRIZ OCASIONAL HASTA 1998 A LAS ÓRDENES DE DIRECTORES COMO TRUEBA, ARANDA O GARCÍA SÁNCHEZ, SU VIDA CAMBIÓ COMPLETAMENTE TRAS RODAR ‘SOLAS’, DE BENITO ZAMBRANO, DONDE REALIZÓ UNA INTERPRETACIÓN QUE LE VALIÓ UN GOYA. ESTE PAPEL LE PERMITIÓ CONVERTIRSE DESPUÉS EN LA ABUELA DE ESPAÑA EN LA SERIE DE TV ‘CUÉNTAME CÓMO PASÓ’. PORQUE MARÍA GALIANA, LA QUE DISFRUTA DEL TENIS, LA ÓPERA Y LOS VIAJES, ES ADEMÁS DE ACTRIZ, MADRE, ABUELA, PROFESORA... PERO PUEDE SER MUCHAS MÁS COSAS. CARÁCTER Y GANAS NO LE FALTAN. ACABA DE OBTENER EL PREMIO PERSONAS MAYORES, EN LA MODALIDAD 'TODA UNA VIDA', QUE OTORGA POR PRIMERA VEZ LA CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, POR EL EMPODERAMIENTO QUE SU FIGURA SUPONE TANTO HACIA EL COLECTIVO DE PERSONAS MAYORES COMO EL DE MUJERES, YA QUE ES UN EJEMPLO DE VITALIDAD Y LUCHA POR LA CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS VITALES.

Por: **Miguel Ángel Parra** Fotografías: **Alberto G. Puras / cienxcien**

EN ‘CUÉNTAME...’ USTED DA VIDA A LA ABUELA, pero en los 70 usted era una madre de familia con cinco hijos, así que por edad, su papel en la vida fue el de Mercedes (Ana Duato), no el de Herminia... Sí, la diferencia es que yo daba clase. Yo no hubiera sido nunca Mercedes. María nunca habría sido Mercedes. Jamás me hubiera supeditado a los vaivenes de la vida sin tener un trabajo. Es curioso porque en la serie intentan reflejar que era el momento para que la mujer se emancipara, pero mujeres emancipadas, desde el punto de vista económico, ha habido siempre. En los años 40 había mujeres que tenían negocios, viudas que sacaban negocios adelante, señoras que se codeaban con negociantes... Y también ha habido mujeres que han podido tener la emancipación económica y no la han querido. Eran pocas, y en zonas urbanas. En los pueblos, no. Allí era muy diferente.

En los pueblos pasaba lo que le pasaba a la Madre de ‘Solos’... La interpretación que la gente ha hecho de ‘Solos’ ha sido una equivocación. A mí me pone malísima. Hay quien se rebota cuando yo hago un análisis de la película a efectos culturales y digo que el marido de mi personaje responde absolutamente al prototipo de hombre de pueblo de toda la vida, que está totalmente convencido de que ha hecho lo que tenía que hacer: ‘En mi casa nunca ha faltado el dinero ni la comida...’. Y hay gente que eso no lo ha querido entender y lo querían reducir todo a la historia del maltrato, sólo porque yo dijera una vez: ‘Me pegaste algunas veces’. En los pueblos hemos tenido unos esquemas culturales de mujer sometida. Lo importante no era que el marido de mi personaje la maltratara, sino que a esa mujer no le pasaba por la cabeza que podía desprenderse de él. Ésa era la verdadera tesis de la película.

¿Tenían alguna alternativa esas mujeres abnegadas, como su personaje? Esa mujer lo que hacía era buscar su libertad en cosas pequeñas que ni siquiera su hija tenía. Su hija se quería emancipar de la vida del pueblo y de su padre y se va a la ciudad. Pero como no ha estudiado y sólo sabe limpiar y fregar, está infinitamente más sojuzgada porque trabaja de noche, la explotan, tiene las manos destrozadas, vuelve a su casa a las cinco de la mañana, muerta de hambre y viviendo en una habitación sin ventilación. En cambio, la madre tiene una casita en el pueblo, con sus gallinas y sí, obedece a su marido. ¿Pero quién es más libre? La madre no es menos libre porque esté sometida. Es más libre porque tiene su vida propia, y la hija no. Lo que Benito Zambrano quería contar en la película es que la hija, sin tener ningún oficio, sin haber aprendido a vivir por sí misma,





tampoco tiene solución. Esa madre jamás iba a quitar el pie del hospital de su marido, aunque no hubiera conocido a un vecino maravilloso, que la trataba tan bien y al que le decía: '¡Ah! ¿Pero usted nunca ha pegado a su mujer?'. Ese hombre era un marciano para ella. Y a esa mujer nunca se le iba a pasar por la imaginación que iba a interesar a semejante hombre. El concepto de ella misma estaba completamente rebajado, no sólo por su marido, sino por la sociedad del pueblo en la que vivía.

Desigualdades como éstas siguen existiendo. ¿Cuál cree que es la forma adecuada de erradicarlas? Va a costar mucho trabajo conseguir la igualdad, romper con los lazos culturales, evolucionar. Porque los lazos culturales, desgraciadamente, están en las propias casas. Son las propias madres las que les dicen a las niñas 'hazle la cama a tu hermano', 'ponle la comida a tu hermano'. Yo tengo una amiga, más joven que yo, profesora de instituto, que se tuvo que ir a Las Palmas para cuidar a su madre, y ya no ha vuelto a la Península, donde ella estaba muy afincada, ¡porque tiene un hermano soltero de cincuenta y tantos años, con una novia de toda la vida, y se ha quedado para cuidar al hermano! ¿Y a ella quién la va a cuidar? En cambio, ya se ha recorrido en otras cosas. Ya somos iguales ante la ley. Yo he tenido que pedir permiso a mi marido para pedir un préstamo en el banco o para salir de España...

Con la distancia, ¿cómo se ve eso? Pues yo eso lo veo como en Kuwait, con velo, no les dejan conducir... Aquí se pasaba del padre al marido.

Eso se ve en 'Cuéntame...', o sea, que no hace tanto tiempo... No, no hace tanto. Fue un poco antes de morir Franco, en el 73 o por ahí, cuando ya dejaron de exigirlo. Hubo un movimiento grande y empezó la liberación y la igualdad ante la ley, que es fundamental. Ésa sí hay que conseguirla. A igual trabajo, igual salario. Que a las mujeres les paguen menos haciendo el mismo trabajo... ¡clama al cielo! Todavía hay camino por recorrer ahí.

¿Qué cree que hace falta para alcanzar la igualdad plena? (risas) Queda mucho camino por andar. Pero no es la mujer la que tiene que conseguir la igualdad, es el hombre. Hay algo muy sutil, que creo que está en los genes. Conozco poquísimas parejas en las que los dos sean iguales, una de ellas es la de uno de mis hijos. Él trabaja por la tarde y su mujer por la mañana. Él lleva a los hijos al colegio, hace la compra y es el amo de casa absoluto a todos los efectos. La vida está dividida en dos y ellos son ejemplo de igualdad total. En las parejas felices, generalmente, ella acepta el modo de vida que él quiere, aunque él comparta mucho. Luego está claro que, aunque sea espontáneamente, o por amor, voluntariamente, la mujer se somete psíquicamente. Aunque luego ella disfrute mucho con las cosas que le gustan a su pareja. Por eso son felices, porque uno cede. También al contrario, hay parejas en la que la 'dominante', de una manera política, es la mujer. Pero igualdad verdadera, yo veo muy poca. Esto no quiere decir que el hombre no adopte roles que antes no adoptaba, que cambie pañales, se ocupe de los niños, que comparta... pero el modo de vida lo sigue imponiendo él.

¿Cuál es su diagnóstico de nuestra sociedad en este sentido? Creo que aún existe un conformismo de la mujer de ciertas capas sociales. En las más bajas, la mujer está totalmente sometida porque no tiene independencia económica. En las capas sociales medias, sobre todo cuando las mujeres son, llamémosle, 'cultas'. Ahí la igualdad está más cerca porque pueden ganar su dinero y quieren ejercer su profesión. Porque hay muchas mujeres a las que nos gusta mucho nuestra profesión, y la queremos ejercer. Yo he tenido dos tías por parte de mi padre y otras dos por parte de mi madre que eran maestras. Y lo eran en la República, antes de la Guerra Civil. Ellas tenían claro que querían ser maestras y lo fueron. Y luego hay una serie de mujeres de clase media acomodada que no tienen ningún interés por tener una profesión. Al contrario, no quieren ejercerla porque les cuesta mucho trabajo tomar decisiones, saber cómo funciona la burocracia... Ellas quieren estar guapas, gustar a sus maridos, que se lo hagan todo, ir al gimnasio, quedar con las amigas... ¿Ésas para qué quieren la igualdad? Esas son las que no van a hacer que se progrese, porque no quieren la igualdad y nunca en la vida van a colaborar a que las que queremos la igualdad la consigamos. Ella hace lo que él quiere, está pendiente del marido pero se da la vida padre. Es una manera de corromper la situación. Esas mujeres nunca van a estar en las sociedades en las que se propone la igualdad. Aunque es cierto que ya va habiendo menos. En mi caso, yo he conseguido la igualdad porque yo he hecho toda la vida lo que me ha dado la gana, pero no es fácil.

Si hice creer que era analfabeta en 'Solás' y tierna en 'Cuéntame', es que soy buena actriz

*Yo he conseguido
la igualdad porque
yo he hecho toda
la vida lo que me ha dado
la gana, pero no es fácil*

Cuando mira a las nuevas generaciones, ¿ve un cambio? Quizás. La juventud ahora la veo muy buena gente, con muy poca inhibición, en el sentido de que la naturalidad se impone. También hay mucho respeto y son muy sensibles. A veces se lo digo a mis amigos jóvenes de 'Cuéntame': no estáis acostumbrados porque no habéis hecho la mili. La gente joven no está curtida pero, al mismo tiempo, gracias a Dios, tiene unas virtudes maravillosas, se respetan mucho, nunca se dice nada desagradable delante de la otra persona... aunque tienen que aprender a rectificar. En general, los jóvenes tienden a disculparse, nada más, y a decir 'no ha sido mi intención'. Hombre, ya se sabe que no ha sido tu intención, pero lo has hecho mal, por lo tanto, rectifica.

¿Cómo fue su juventud? Yo soy de una generación en la que, a la fuerza, nos teníamos que curtir. Éramos muy reprimidos. Todos, ellos y ellas. Aguantábamos lo que no está en los escritos... A mí me ha tocado las dos cosas: estar muy reprimida y luego que mis hijos hicieran lo que les daba la gana.

Le llaman la Abuela de España por su papel en 'Cuéntame' pero María Galiana tiene cinco nietos, ¿le gusta su faceta de abuela o le gustó más la de madre? Yo es que no he sido nunca madre cariñosa ni soy abuela cariñosa. Soy bastante despegada porque como ahora estoy trabajando tanto, los veo en cuanto puedo, les hago regalos... pero no soy una abuela con la que tengan mucha relación, ni me los traigo a casa ni les digo 'vente conmigo, acuéstate aquí'...



Lo máximo que hago es coger el coche y llevarmelos al cine y darles un 'happymeal' y luego, para casa. No soy una abuela al uso. Es decir, mis hijos nunca han podido pensar en dejar a los niños conmigo. Conmigo no cuentan, ésa es la verdad. He tenido suerte, me viene bien estar trabajando (risas). Pero que si no estuviera trabajando, tampoco. No soy la única, tengo muchas amigas que piensan que los niños, para sus padres. Es carácter. A mí no me gustan los niños porque no soy una persona imaginativa, que los entretenga. Yo no sé qué hacer con ellos. Hay gente que atrae a los niños. Yo no los atraigo en absoluto, no sé qué inventar. El que tiene gracia, tiene gracia. Yo soy bastante arisca. En cambio, mi marido era único para los niños.

Precisamente, usted se quedó viuda cuando ya se había acostumbrado a su nueva vida. ¿Cómo afrontó esta nueva etapa de su vida? Mi marido, Rafael, vivió hasta el 2008. Hará cuatro años en mayo. Vivió ocho años de 'Cuéntame...'. Él estaba bien, se murió de un infarto en la cama. Era un hombre de vida propia, le gustaba mucho la música, era muy metódico, fumaba muchísimo, estaba muy delgado. Era profesor en la escuela de Arquitectura, aunque era filósofo, no arquitecto. Él era mi primer fan. Y además me hacía de negro, porque me escribía los agradecimientos de los premios, mis intervenciones... Era una persona extraordinariamente inteligente y con una gran capacidad creativa. Yo, sin Rafael, no tengo sensación de aliciente. Lo que más noto es no tener con quién hablar. Para mí es fundamental. Mis hijos son maravillosos y todo lo que gano es para ellos. Pero, ¿yo de qué hablo con ellos? Ellos tienen sus vidas. Y no es sólo una sensación de afecto, es una sensación intelectual. Lo que te falla fundamentalmente en la relación entre dos personas setentonas es una relación, más que física, psíquica. Entonces, yo estoy viendo un partido de tenis en la tele y miro al sillón y no está. ¿A mí que más me da verlo con mis hijos si la relación de la mente no la he establecido con ellos? Con los hijos se establece una relación afectiva y emocional, pero nunca intelectual. Es que el amor tiene una parte intelectual grandísima.

¿Qué se hace ante eso? ¿Se asume y ya está? Nada. Te quedas sola. Tú vas viviendo y dices 'no debo dejar de trabajar, hasta que pueda'. La suerte es que tengo este trabajo, en el que no te jubilas. Me doy con un canto en los dientes porque con una vejez nada más que a base de 'voy a ver a mis nietos' a mí me daría algo. No me satisface. Gracias a Dios, yo tengo mucho ganado con la parte intelectual. Rafael era sumamente entendido y amante de la ópera, de joven incluso aprendió a cantar, y he cambiado la bu-

taca que teníamos en el Maestranza porque no soy capaz de ir allí y no tenerlo a mi lado. Y en casi todas las óperas lloro. Pero no he dejado de ir, porque a mí me gusta tanto como a él. Hay momentos terribles en los que echas muchísimo de menos a esa persona y, en mi situación, no ya por mi edad, sino por mi carácter, aunque me hubiese quedado sin él más joven, no hubiese sido capaz de sustituirlo. Imposible. Yo tengo una capacidad de fidelidad brutal, soy leal hasta la exasperación y tengo un sentido del compromiso, hasta medieval. Ana Duato, que es muy cariñosa, me dice que soy "un cardo borriquero, hay que ver la gente lo engañada que está contigo, que piensan que eres bizcochable". Y yo le digo "para que veas lo buena actriz que soy". Hay que ser buena actriz para que la gente, viendo 'Solas' se creyera que soy analfabeta y para que, viendo 'Cuéntame', piense que soy tierna.

Usted es licenciada en Filosofía y Letras y dio clase de Historia del Arte durante 38 años. ¿Esta formación y su experiencia docente le diferencian del resto de los actores? Yo tengo una gran capacidad de apertura. Soy como la reina de la tolerancia. Lo he dicho siempre. Los andaluces siempre hemos tenido fama de eso. Pues yo me considero el prototipo de la tolerancia y el respeto ante las ideas de los demás, los pensamientos y las conductas, a no ser que sean disparatados. Pero precisamente por ese carácter mío, probablemente es por lo que entiendo tan bien a los personajes que interpreto. Porque soy extraordinariamente observadora y muy de cabeza, muy racional. Estoy casi siempre previendo lo que una persona va a pensar o cómo va a reaccionar. Eso hace que yo, psicológicamente, funcione muy bien y cale muy bien y enseguida a la gente. El trato con los alumnos fue también fundamental, porque fueron 38 años dando clase. Yo soy capaz de ponerme en el lugar de las otras personas, y eso me ha valido mucho. Si tú me ves a mí, como me veías en 'Solas', con un monedero bajo el brazo, en el ambulatorio, esperando a que me recibiera el médico, yo voy a ese ambulatorio y veo a esas mujeres y sé lo que les está pasando en la vida. Perfectamente. Lo que hago es imitarlas, pero sabiendo a lo que van y en qué condiciones.

Entonces, ¿el actor nace o se hace? Yo creo que el actor nace. Y luego, se hace. Ahora hay muchos jóvenes con muchos estudios de interpretación y que dan la imagen de lo que se les pide pero no siempre transmiten y en esta profesión transmitir es fundamental. Yo he tenido siempre una gran capacidad de comunicación. Y eso me ha valido siempre mucho, en las clases y ahora.

La interpretación que la gente ha hecho de 'Solas' ha sido una equivocación

Usted se dedica a la interpretación por completo desde que se jubiló en 2000. ¿Cree que su antigua profesión, la de profesora, ha cambiado? La verdad es que me quedo asombrada. En diez años que hace que me jubilé, el cambio ha sido brutal. A mí no me pilló la ESO, pero esto está degenerado. Las autoridades educativas están muy desorientadas, tratan de hacer un seguimiento del profesorado pero deberían hacerlo de de los alumnos y de los padres. También es verdad que ha habido docentes que no tenían vocación pero están muy machacados. Y luego, los niños no van a aprender porque no les interesa, están pendientes de la consola, de Internet, buscan la mayoría de las cosas en Internet, cuando la mayoría de las veces no están contrastadas... El docente está en manos, por un lado de la administración, y por otro de los padres. Desgraciadamente. No tienen ninguna autoridad porque es el propio padre el que justifica la ausencia del niño cuando el niño no quiere levantarse. ¿Qué hacemos con eso? Es terrible, terrible.

¿Ha percibido la discriminación en alguno de los dos ambientes laborales en los que se ha movido usted, el docente y el de la interpretación? En la enseñanza, no. En la enseñanza, profesores y profesoras son iguales. En la actuación, tampoco. Lo que pasa es que hay más papeles masculinos porque culturalmente la mayoría de los hombres han sido desempeñados por hombres. Hay más protagonistas masculinos y más secundarios: el juez, el médico, el policía, el abogado... son hombres.



¿Y cómo son los pocos papeles femeninos que hay? Desgraciadamente, no son muy interesantes. Incluso en la serie en la que estoy actualmente, en 'Cuéntame cómo pasó', el protagonista es un hombre, Antonio Alcántara, obviamente, como reflejo de la sociedad de la época. Las mujeres de esa época eran como tenían que ser: que había que estudiar, estudiaban; que quería poner un negocio, lo ponían. No es que estuvieran sojuzgadas, pero los guionistas van encaminados a lo que le pasa al cabeza de familia.

¿En quién se basó para su personaje de Herminia en 'Cuéntame'? Me basé en mi abuela María, que era una mujer muy seca (como yo, yo me parezco mucho a ella), pero muy fuerte. Herminia tiene tres o cuatro cosas: sabe hacer la paz, ser conciliadora, que no haya dificultades económicas y que se luce por una vida en condiciones. A cambio de eso, yo le he dado a Herminia una cosa que no era propia de esa señora, aunque sí lo era: hablo de esa capacidad de tolerancia. Herminia no se asusta de que se tomen píldoras anticonceptivas. Antes hacíamos otras trampas y ahora han encontrado esto, pues mejor. No lo dice pero eso se transmite en el personaje. Se asusta pero si te fijas, lo dice con la boca chica porque era lo que había que decir. Entonces, en el fondo tiene una especial manera aperturista de funcionar y probablemente eso gusta, porque si no, yo hubiese hecho a una abuela de derechas de pueblo de toda la vida. Y no es porque yo no lo fuera, porque soy de pen-

samiento totalmente de izquierdas, pero una cosa son las ideas y otra, la conducta. Entonces, yo he intentado hacer una abuela de ideas bastante abiertas, no se puede decir que progresista, y con moral estricta.

¿Se ha planteado que el personaje de Herminia pueda desaparecer? No. Yo soy de las que me siento en la puerta a esperar a que pase el cadáver de mi enemigo. Yo no sé hasta qué punto ellos pensaron lo de probar dos abuelas. Y en la segunda temporada vino Terele Pávez. Pensaban que yo tenía celos pero yo ni siquiera me perturbé. Yo sabía que lo de ella tenía que ser temporal porque era un personaje muy violento y era muy difícil construir la serie sobre eso. Y se fue. Yo estaba tranquila. Lenta y progresivamente, me fui haciendo con el personaje. Y yo en eso, tenía mucha seguridad en mí misma. Yo sabía que sin mí, la serie no sería la misma. Lo sé. Yo la he convertido en un puntal de la serie. No me lo dicen pero ellos lo saben, porque ellos miran las audiencias y saben que cuando yo salgo, hay mucha más gente viendo la televisión. Y yo sé, aunque no me lo cuenten, que la gente escribe cartas y que el personaje de la abuela es la abuela de España. Yo he convertido a Herminia en la abuela de España. Entonces, sería una verdadera catástrofe para ellos que prescindieran de mí. El matrimonio, el niño, Carlitos, y yo somos imposibles de quitar. Han funcionado sin otros personajes pero yo he conseguido a pulso ser imprescindible.

El papel de 'Solos' fue tan potente que marcó sus siguientes papeles. ¿Es posible que le ofrezcan uno aún mejor? Lo único que espera una es tener un papel protagonista en alguna parte, de cualquier índole, y eso no ha ocurrido. A lo largo de doce años que han pasado desde que hice 'Solos' se pueden contar con los dedos de una mano las películas que he hecho. Hice un papel muy bonito en 'Tapas', otro en un corto llamado 'La caja', he hecho teatro y, por supuesto, 'Cuéntame', que salió enseguida, pero ya está. Si lo cuentas bien, a mí no me han llamado del cine para nada. Pero ni a mí ni a casi nadie. Me refiero a que, de higos a peras, se hace una película en España con gente ya mayor o consagrada. Es muy raro. Ni con las actrices buenas, buenas, famosas...

Usted suele decir que 'Uno es joven hasta que se muere'. ¿Es ésta su actitud ante la vida? Por supuesto. Creo que se lo dijo Picasso a Cela cuando éste fue a felicitarle por su 90 cumpleaños a no sé qué sitio de la Costa Azul francesa, donde él vivía. Yo no digo que no a nada. De broma, le digo a la gente que quiero hacer un viaje en el Transiberiano. Y la gente me dice 'qué cosas tienes'. Evidentemente, no lo podría hacer sola, pero hay cosas que me gustaría cumplir. En principio, si Dios no me manda una mala enfermedad, estoy dispuesta a todo. —

Sobresaliente en Igualdad, el Reto de la escuela del siglo XXI





EL NÚMERO DE DENUNCIAS DE ADOLESCENTES POR ABUSOS HA AUMENTADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. ESTA REALIDAD SE ENFRENTA A OTRA AÚN MÁS PREOCUPANTE: ALGUNOS ESTUDIOS ASEGURAN QUE, EN LA ACTUALIDAD, EN LA ESCALA DE VALORES DE LAS JÓVENES LA DOMINACIÓN DE SU PAREJA RESULTA ATRACTIVA. FRENTE A ESTE HECHO, OTRO ESPERANZADOR: LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS AULAS, FUNCIONA. PROFESORADO ANDALUZ Y PERSONAL TÉCNICO DEL IAM DESGRANARON LA ACTUAL SITUACIÓN DE CHICAS Y CHICOS Y LAS SOLUCIONES DE FUTURO EN UNAS JORNADAS FORMATIVAS ORGANIZADAS POR EL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER Y LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN. EL OBJETIVO, QUE LA IGUALDAD DEJE DE SER LA ASIGNATURA PENDIENTE EN LAS ESCUELAS DEL SIGLO XXI.

Texto: **Patricia Rodríguez Pagés**
Fotografías: **L. Macías**

NADIE SABE CON CERTEZA por qué Phobe Prince decidió suicidarse. Tenía 15 años. En su pueblo de Massachusetts todos señalan a un grupo de chicos y chicas del instituto que la acosaban sin piedad. En España, todos recuerdan a Marta del Castillo. Bullying, violencia de género. ¿Son caras de una misma moneda? Para algunos investigadores, el problema de que existan casos de abuso y acoso entre jóvenes es que no se ha trabajado en la socialización contra la violencia. Para la doctora en Sociología Esther Oliver, “existe una vinculación entre lo atractivo y lo violento y esta relación tiene influencia en las propias relaciones que los adolescentes construyen”. “Se trata -insiste- de una vinculación que está asociada con la forma en que se socializan, y la única alternativa es la socialización preventiva contra la violencia de género”. Porque, insiste, “está demostrado que la posibilidad de ser víctima de malos tratos en la juventud tiene relación con unas relaciones violentas en la adolescencia, incluso por encima de haber sufrido malos tratos en la infancia”.

Conscientes de que la educación es una de las claves fundamentales para combatir el problema de la violencia, el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) y la Consejería de Educación organizan desde 2008 las Jornadas formativas *Construyendo Igualdad*, con el fin de analizar desequilibrios, buscar alternativas y estrategias para que los centros educativos puedan ponerlas en marcha en esa apuesta definitiva y decidida por la igualdad de género.

Estas jornadas se dirigen no sólo al personal del IAM, sino especialmente a profesores y profesoras andaluzas, pues son “quienes vertebran la educación y la coeducación”. Y es que su responsabilidad es mucha: “la escuela tiene que servir para compensar diferencias y dificultades”, aseguraba una de las ponentes de estas jornadas formativas, celebradas en Sevilla. El reto, que la escuela de hoy saque un sobresaliente en igualdad de género.

Casi 3.000 profesionales de la enseñanza y del IAM han participado desde 2008 en unos talleres que en 2011 superaron el millar de participantes en las ocho provincias andaluzas. Su objetivo fundamental, “*promover las competencias necesarias para incorporar la Igualdad de Género en el profesorado y las personas que trabajan en el ámbito educativo*”, como establece el I Plan Estratégico para la igualdad de Mujeres y Hombres en Andalucía 2010-2013.



Construyendo valores

Según Naciones Unidas, la violencia de género abarca la violencia física, sexual y psicológica y es aquella que es perpetrada en la familia, pero también en la sociedad. Por tanto, la doctora en Sociología de la Universidad de Barcelona, Esther Oliver, aclara: “La violencia de género es algo más que violencia doméstica: también se da en el trabajo, en los centros educativos, en las citas”. Con esta definición, afirma Oliver, se rompe uno de los mitos que rodean a los malos tratos, pero hay más. Los últimos datos sobre violencia de género recogidos por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad demuestran cómo la mitad de las víctimas de 2010 estaba entre los 16 y los 40 años. Por tanto, “no son sólo mujeres mayores las que sufren esta lacra social”. De hecho, según los datos del ministerio, el número de denuncias entre adolescentes ha aumentado en los últimos años y más del 40% de estas denuncias son puestas por menores de 30 años.

“Es esa vinculación entre sexo, amor y violencia lo que dificulta la erradicación de la violencia de género. Y está demostrado que es más probable ser víctima de malos tratos en la juventud si las primeras citas de la adolescencia han estado marcadas por la dominación o el abuso, en definitiva por la violencia”, afirma la doctora en Sociología y miembro del Centro de Investigación CREA.

El problema, insiste, es que “el 80% de las adolescentes no relaciona la falta de amor con el maltrato”. Esto se debe a que reciben numerosos estímulos que siguen reforzando los roles machistas. “El amor sigue estando relacionado con el dolor y el sufrimiento, y muchos jóvenes vinculan lo atractivo con la violencia, la fuerza, la dominación”, afirma Oliver: “¿Bullying, violencia de género? Lo que vemos es sólo la punta del iceberg, puesto que por debajo están esos miles de influjos y estímulos que afectan a la socialización y la socialización afectivo sexual es la base de las relaciones”.

Es más probable ser víctima de malos tratos en la juventud si las primeras citas de la adolescencia han estado marcadas por la dominación o el abuso



El trabajo educativo específico contra la violencia de género disminuye el riesgo de sufrirla

De este modo, es necesario analizar cómo chicas y chicos van construyendo su imaginario afectivo, en base a los modelos de comportamiento amoroso que les ofrecen las personas adultas, los medios de comunicación, el cine, los videojuegos, los comics, revistas, la música... para llegar a reflexionar sobre la conducta amorosa y las que erróneamente se presentan como tal: los celos, la posesión, el control... En definitiva, “es necesario, para erradicar la violencia entre adolescentes, comprender y desmontar esa organización social basada en el dominio y la sumisión para trabajar valores de igualdad y tolerancia”.

Con estas jornadas se pretende analizar estos modelos, además de analizar experiencias, compartir metodologías, herramientas y materiales que ayuden en la tarea de comprender cuál es, hoy, la realidad de los chicos y chicas con el fin de poder enseñarles y educarles a vivir en igualdad. Como subrayaba Oliver, esta tarea pasa por una atención especial a la educación de los sentimientos y de las emociones para entender la afectividad como una parte intrínseca de la persona.

La prevención en la escuela funciona

La Universidad Complutense y el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad publicaron el año pasado los resultados de un estudio sobre igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia y juventud, en los que se arrojaban datos preocupantes, sobre todo aquellos en los que un gran número de chicas y chicos justificaba el sexismo. No obstante, también se anunciaba un hecho esperanzador: la coeducación en la escuela funciona.

Según este estudio, realizado en centros educativos de toda España, el 90,8% de las chicas aseguraba no haber vivido nunca situaciones de maltrato por parte de chicos con los que estaban saliendo, habían salido o con los que querían salir. En cambio, el 13% de los chicos reconocía haber ejercido o intentado situaciones de maltrato respecto a chicas con las que estaban saliendo, habían salido o que querían salir con ellos.

Así, el estudio reflejaba cómo la concienciación y la prevención frente a la violencia de género es ya un hecho en las aulas españolas: el 27,7% de los centros educativos, según los equipos directivos

que fueron encuestados, trataba ya la prevención de la violencia de género en su trabajo con las familias. Asimismo, el 39,9% del profesorado que trabajaba con adolescentes en la escuela afirmaba haber tratado el problema de la violencia de género en el curso anterior y consideraba que las actividades realizadas fueron muy eficaces para los objetivos propuestos.

De este modo, aunque el principal motivo aludido por el 60,1% del profesorado que no había trabajado el tema de la igualdad era la falta de relación con los contenidos de su materia, el 71,9% de quienes no lo habían trabajado se mostraba dispuesto a tratarlo en sus tutorías y en programas integrales del centro.

En el informe quedaba claro, en definitiva, cómo el trabajo educativo específico contra la violencia de género disminuye el riesgo de sufrirla.

Para la profesora Oliver sólo queda resolver una cosa: la clave para combatir esos miles de estímulos que transmiten modelos sexistas es la educación, la coeducación, la socialización preventiva. “El problema –insiste– es que la sociedad no considera que exista violencia de género entre adolescentes. Y el problema existe y sólo la socialización puede erradicarlo”.

En su conferencia inaugural, *Convivencia en Igualdad. Género y mejora de la convivencia*, de las jornadas formativas para profesores y profesoras celebradas en Sevilla, Oliver preguntó a los y las profesionales de la enseñanza si conocían cómo estaban elaborando, en la actualidad, sus alumnos y alumnas sus valores, gustos y preferencias sexuales, además de plantearles el análisis de cómo se estaban presentando las nuevas masculinidades y feminidades en una sociedad en la que “la igualdad es legal pero no real”, recordaba la orientadora Lourdes García Cebrián, responsable de uno de los talleres.

“Después de siglos de machismo, sólo llevamos unas décadas de lucha por la igualdad, algo menos en la coeducación en igualdad de género, por tanto, sigue siendo un problema, pero la

situación ha cambiado muchísimo”, insistía García Cebrián, que subrayaba la necesidad de que profesores y profesoras pongan en marcha estrategias y se formen para poder trasladar a sus alumnos y alumnas esos valores necesarios para inculcar la igualdad de género ya desde los centros educativos.

La educación y coeducación en igualdad de género, explica García Cebrián, debe ser el objetivo tanto en la formación del profesorado como en la de alumnos y alumnas, sólo así será posible que se desarrollen en igualdad todas las capacidades, se eliminen estereotipos o ideas preconcebidas sobre las características que deben tener los chicos y las chicas.

“Es necesario que asumamos que el conflicto existe como algo inherente al ser humano, lo importante es cómo abordarlo”. En este sentido, preguntaba a los profesores y profesoras participantes en el taller *Conflictos en el centro, ¿violencia de género encubierta?*, en el marco de las jornadas formativas, cómo podían trasladarse estos conceptos a los centros: Es una tarea difícil, les decía, aunque ya están funcio-

nando modelos como el de la mediación entre iguales, donde parte del alumnado es formado en la detección de problemas para que, posteriormente, pueda ayudar a resolverlos. De este modo, cambian los liderazgos que, tradicionalmente, han estado marcados por el dominio y la sumisión. Aquellos en los que imperaba el modelo masculino, el de la ética de la guerra y la competitividad frente a modelos basados en la ética del cuidado, los del *ser para los otros*, propios del rol femenino, ejercido históricamente por las mujeres.

En la actualidad, en los centros educativos se apuesta por fomentar la convivencia y la detección y solución de los problemas entre iguales, esto es, entre los propios adolescentes. La resolución del conflicto entre ellos mismos, fomentando el desarrollo de normas consensuadas y la mediación.

En este sentido, la orientadora afirmaba que “muchos de los comportamientos sexistas de nuestros escolares son el resultado del analfabetismo emocional, puesto que la educación emocional es la gran olvidada del sistema educativo”.



Una apuesta formativa de éxito

El Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) tiene entre sus objetivos la puesta en marcha de actividades y campañas dirigidas a la Comunidad Educativa, con el fin de sensibilizar, formar y facilitar recursos para una educación en igualdad y para la prevención de la violencia de género. Con este propósito trabaja desde hace años, formando no sólo a profesores y profesoras, si no también a padres y madres.

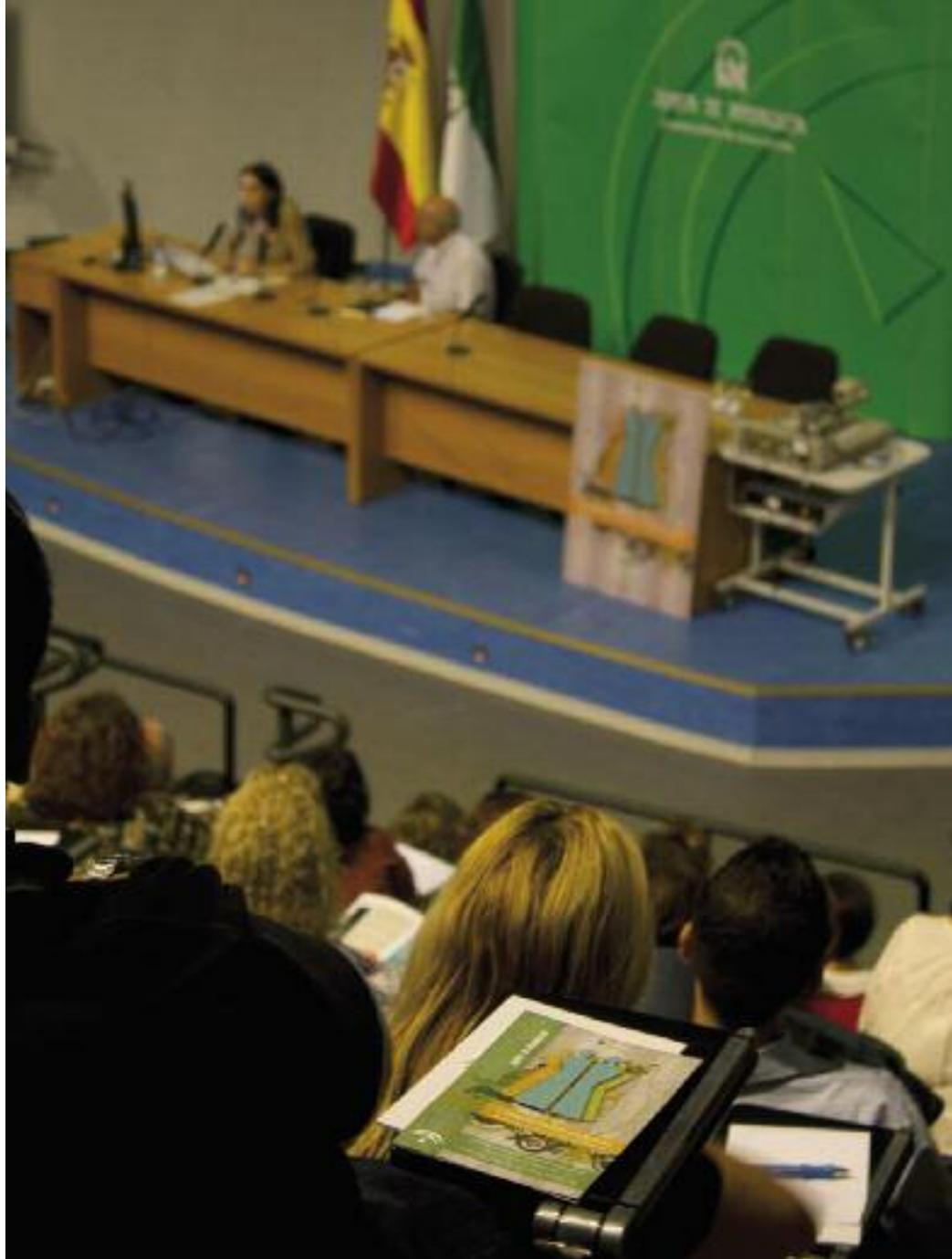
En este sentido, y paralelamente al desarrollo de las Jornadas formativas *Construyendo Igualdad*, el IAM pone en marcha en las distintas provincias andaluzas un programa específico de formación para la prevención de la violencia de género dirigido a padres y madres. Se trata de una propuesta formativa en coeducación dirigida a las AMPAS de los centros educativos andaluces.

Y es que para el IAM, las familias y la escuela, “pueden y deben trabajar conjuntamente para detectar cualquier signo de violencia y construir conjuntamente las bases de una convivencia pacífica e igualitaria”.

De esta forma y con esos objetivos comunes, el Instituto Andaluz de la Mujer y la Consejería de Educación llevan años colaborando y aunando esfuerzos en esa lucha común para sensibilizar y combatir la lacra de la violencia de género.

En este contexto, en el año 2008 comenzaron a organizarse las jornadas provinciales de formación en igualdad de género *Construyendo Igualdad*, teniendo como objetivo fundamental el desarrollo de actividades de formación que aportaran e intercambiaran materiales y experiencias, con el fin de “incidir positivamente en el avance hacia una sociedad más justa e igualitaria”. Estas jornadas de formación se ajustan, así, a un esquema común y se organizan y concretan en cada una de las ocho provincias andaluzas.

A lo largo de estos años, el IAM y la Consejería de Educación han ido incorporando las mejores propuestas por la Comunidad Educativa y se ha ampliado el personal destinatario, puesto que, inicialmente, la formación estaba dirigida al profesorado únicamente. Así, posteriormente, se incorporaron a las jornadas el personal Técnico del IAM y de los CMIMs y el Personal que integra los Gabinetes Provinciales de Asesoramiento sobre la Convivencia Escolar, con el objetivo de “establecer redes de contacto y colaboración para la realización de acciones conjuntas entre las personas responsables en cada provincia”.



Objetivos de futuro y de presente

El Instituto Andaluz de la Mujer y la Consejería de Educación pretenden, a través de estas jornadas, sensibilizar y concienciar al profesorado y personal técnico, formarles, como agentes claves para coeducar, pues este es “el paso necesario para realizar las transformaciones sociales que conduzcan a una igualdad real y a la prevención y erradicación de la violencia de género”.

Para ello, las jornadas ponen a disposición de los participantes la formación y los materiales necesarios, además de establecer las líneas de intervención necesarias que conduzcan a la eliminación de estereotipos sexistas y pongan en valor la aportación de las mujeres al desarrollo de la cultura, la ciencia y la sociedad.

Otro de los propósito clave es que la Comunidad Educativa conozca la relevancia del marco

normativo que sustenta las acciones a favor de la igualdad y de la prevención de la violencia de género, además de que se establezca una coordinación entre las personas responsables de Coeducación, creando así una red de contacto y colaboración entre los centros educativos y los del Instituto Andaluz de la Mujer.

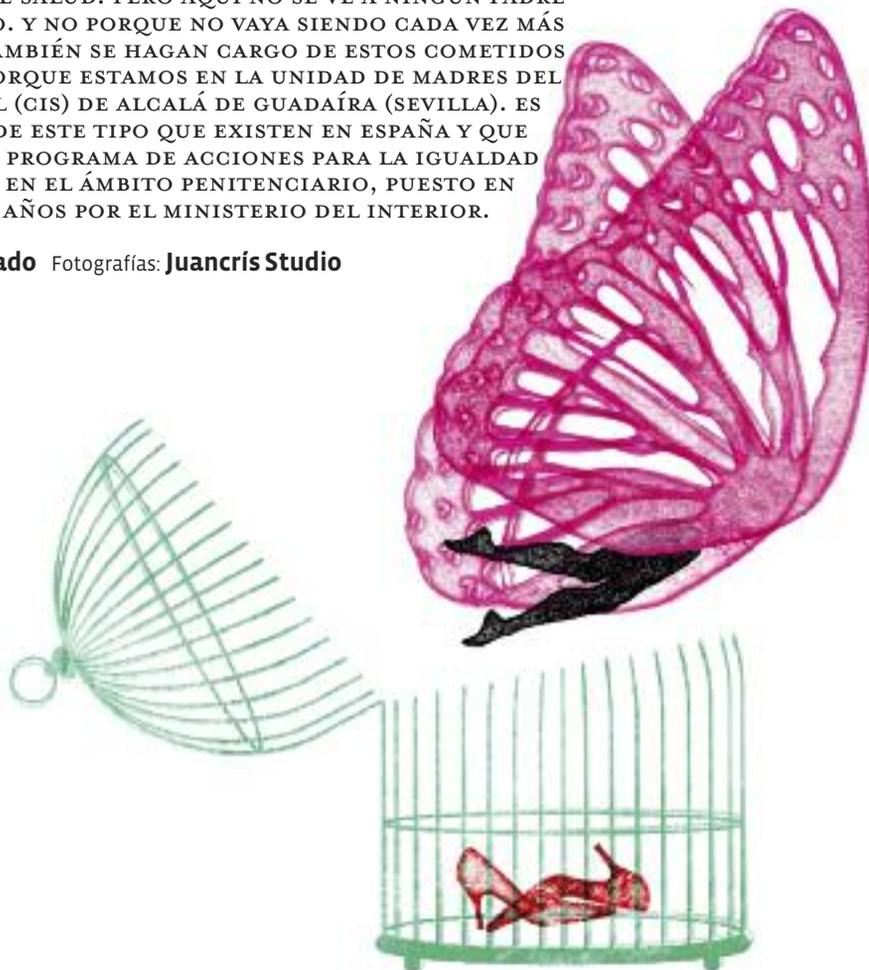
Los deberes están ya planteados. Padres, madres, profesores y profesoras, alumnos y alumnas están implicados hoy en un proceso irreversible hacia la igualdad de oportunidades, hacia el respeto y la tolerancia y hacia la erradicación de los malos tratos. Sólo “los analfabetos emocionales” son incapaces de ver ya un futuro sin violencia en esta sociedad del siglo XXI. —



Igualdad sin libertad

UN GRUPO DE MUJERES LLENA LA SALA DE ESPERA DE LA CONSULTA DEL PEDIATRA, ALGUNAS CON SUS BEBÉS EN BRAZOS, MIENTRAS QUE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS MAYORES CORRETEAN POR LOS PASILLOS. CONVERSAN ENTRE ELLAS. COMO EN CUALQUIER CENTRO DE SALUD. PERO AQUÍ NO SE VE A NINGÚN PADRE TRAYENDO A SU HIJO AL MÉDICO. Y NO PORQUE NO VAYA SIENDO CADA VEZ MÁS HABITUAL QUE LOS HOMBRES TAMBIÉN SE HAGAN CARGO DE ESTOS COMETIDOS DE LA VIDA COTIDIANA, SINO PORQUE ESTAMOS EN LA UNIDAD DE MADRES DEL CENTRO DE INSERCIÓN SOCIAL (CIS) DE ALCALÁ DE GUADAÍRA (SEVILLA). ES UNO DE LOS TRES RECINTOS DE ESTE TIPO QUE EXISTEN EN ESPAÑA Y QUE REPRESENTAN LA GUINDA DEL PROGRAMA DE ACCIONES PARA LA IGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES EN EL ÁMBITO PENITENCIARIO, PUESTO EN MARCHA HACE UN PAR DE AÑOS POR EL MINISTERIO DEL INTERIOR.

Por: **Olga Granado** Fotografías: **Juancrís Studio**



LA VIDA EN PRISIÓN, tradicionalmente gestionada por y para los hombres, ha implicado hasta hace muy poco que las mujeres tuvieran que cumplir una doble condena cuando eran privadas de libertad. Básicamente por haber ocupado siempre una posición muy marginal debido a su menor número y su falta de conflictividad.

El hecho de que la población reclusa femenina sea notablemente inferior a la masculina (no llegan al 10% del total) había convertido estos recintos en focos de desigualdades con una realidad que se plasma en aspectos muy concretos, como que las mujeres hayan ocupado históricamente las peores dependencias de las cárceles.

Pese a ello, en los últimos años se ha experimentado un incremento de las mujeres encarceladas, entre otros motivos, por el elevado número de extranjeras que cumplen condenas por tráfico de droga. Con el Programa de acciones para la igualdad entre mujeres y hombres en el ámbito penitenciario se trabaja “para superar los factores de vulnerabilidad y erradicar los de discriminación, dar atención integral a las necesidades de las mujeres y luchar contra la violencia de género”, según recoge el documento. Para ello, durante su elaboración se analizaron todos los aspectos que podían suponer factores de discriminación, como el hecho de que las mujeres tengan menos opciones de completar su condena en semilibertad que los hombres o que la falta de espacio impida en ocasiones que puedan separarse por delitos, salvo en las tres cárceles exclusivamente femeninas, Brieva (Ávila), Madrid y Alcalá de Guadaíra.

Pero poco a poco esto se va paliando, gracias a las nuevas cárceles con módulos para hombres y mujeres que son iguales y con las mismas oportunidades laborales, de formación y ocio. De este modo, salvo en lo que respecta a la separación de los sexos y a la consideración de circunstancias especiales como la maternidad, el sistema penitenciario es igualitario en España. Precisamente por la citada circunstancia especial de la maternidad, las unidades de madres tienen un papel muy relevante dentro de este proyecto y representan el mayor logro en la puesta en marcha del programa.

Se trata de una experiencia pionera en Europa, cuyo objetivo es crear un ambiente adecuado para que los menores puedan desarrollarse emocional y educativamente, a la vez que se favorece la reinserción de las madres. Con ello se pretende segregar definitivamente las unidades de madres que están dentro de los centros penitenciarios y dotarlas de total independencia para establecer un régimen de convivencia específico facilitando una adecuada relación materno filial.

En el momento de este reportaje hay 21 mujeres y 25 niños en la unidad de madres de Sevilla, que tiene capacidad para 33. Son 30 habitaciones individuales, con cuna, y tres dobles, que se reservan para los casos de mujeres con más de un hijo, embarazadas o enfermas, que se prefiere que no estén solas. Se inauguró en febrero de 2010.

Mercedes Moreno, directora del CIS, se muestra satisfecha por la evolución del servicio cuando están a punto de cumplirse dos años de su puesta en funcionamiento. “El espíritu de este recinto es que todo está adaptado al bienestar del menor, a su horario y cuidado”, remarca. En este sentido, las que cumplen condena son las madres, y no los hijos, aunque desde el CIS trabajan en su formación “para intentar que no reincidan”.

Lógicamente, estos recintos disponen de sistemas de control que se sustentan mediante cámaras en todas las estancias menos en las habitaciones, alarmas y detectores de presencia a lo largo de todo el perímetro, pero precisamente por esto constituyen una vigilancia no agresiva. No hay rejas. No hay celdas, sino habitaciones. Inmaculadas. Las internas están obligadas a aplicar estrictas normas de higiene porque el desorden, el dejar objetos peligrosos al alcance de los menores, la suciedad... se penalizan. Todo ello “con el objetivo de facilitar un desarrollo armonioso de los menores que conviven con sus madres”, según subraya la directora del CIS. En este sentido, en las unidades de madres todas las visitas se llevan a cabo de forma que permitan el contacto directo de los niños con sus padres, abuelos, hermanos o allegados,

según detallan desde Instituciones Penitenciarias. Cuando la madre solicita una visita conyugal, ésta se realiza cuando el menor está ausente, por escolarización o a cargo de alguna compañera.

Para el buen funcionamiento de la unidad de madres se establecen turnos en los que cada una tiene una función: ayudando a servir los menús en el comedor al mediodía, en la lavandería, atendiendo a los niños que están en la sala de juegos, en la biblioteca... Y es que para la ejecución de este programa es imprescindible haber creado un ambiente seguro y ordenado, que minimice la tensión y reduzca las posibilidades de incidentes.

Los niños no van a la guardería en la unidad de madres, sino que salen fuera. Sus madres se implican en todo su cuidado. De hecho, hay un plan de autogobierno, tendente a que estas mujeres ganen en autonomía personal, por lo que salen con el niño cuando éste tiene que ir al hospital o cuando van a arreglarle algún papel, como por ejemplo su inscripción en el Registro Civil. “No hay que perder de vista que algunas ingresan cuando sus niños tienen días, nada más dejar el hospital, porque ya se sabe que estarán destinadas a esta unidad”, argumenta la responsable del CIS.

Los voluntarios de diversas ONG también ayudan a que la situación sea mejor también para los niños. Son internas en segundo y tercer grado, por lo que el margen de libertad es relativo, y salen a trabajar incluso. “La búsqueda de empleo es una de las prioridades por lo que supone para la reinserción y para que estas mujeres se valgan por ellas mismas”, señala. “Las mujeres que ingresan aquí están previamente seleccionadas, por lo que cumplen con determinadas características, es decir, con un nivel de peligrosidad que no es alto”, agrega. Planificación familiar, costura, informática... son algunos de los talleres que reciben con el objetivo de ayudarlas en esa autonomía personal.

El antes y el después de las mujeres que entran en esta unidad de madres es para ella una prueba de que el sistema está funcionando. Lo ve en las fotografías de cuando ingresan y la imagen

que ofrecen sus rostros al cabo de cierto tiempo. “Cada caso es estudiado en profundidad, y estamos en contacto permanente con el fiscal, de manera que si una vez que el niño ha superado los tres años y tiene que dejar la unidad, y a su madre le quedan muy poco tiempo de condena, se puede acelerar la aplicación de medidas para que se vaya con él, como por ejemplo por control telemático”, expone. Eso sí, también es consciente de que la crisis se nota especialmente en las posibilidades de futuro para estas mujeres. “Resultaba más fácil antes que encontraran un trabajo y, claro, esto complica su vuelta la sociedad”, sentencia.

Rosa María P. está en este complejo desde que nació su bebé, que tiene dos meses. Le quedan cinco para cumplir una condena de 2006. Esto le pesa mucho porque llevaba cuatro años rehabilitada cuando le cayó la pena como un mazo que le partió la vida, le hizo perder el trabajo... “La justicia es tan lenta que ocurren estas cosas y me veo obligada a estar aquí cuando me encontraba totalmente rehabilitada y toda-

vía tengo algunos asuntos pendientes...”, narra. “Yo era toxicómana, aunque no lo parezca, y me condenaron por robos, pero este centro es excepcional, por mi hijo”, asevera esta joven, que también colabora enseñando a leer y escribir a las extranjeras que hay en la unidad de madres.

Yolanda R. llegó de Canarias porque no quería que sus dos hijos pequeños estuvieran en una prisión al uso. “Pedí venir aquí por ellos, este ambiente no tiene nada que ver con el de otros centros, por lo que estoy muy satisfecha”, comenta. Justo al día siguiente empezará a trabajar, para una empresa de limpieza, “en horario de mañana, porque las tardes son para estar con los niños”. Le quedan tres años.

Este tipo de recintos responden a lo que marca la legislación, que contempla el derecho de las madres a mantener a sus hijos con ellas hasta que cumplan los tres años: artículo 38 de la Ley Orgánica General Penitenciaria. Para ello, y procurando el bienestar de los menores, se han puesto en marcha también otras infraestructuras: unida-

des dependientes, que son pequeños hogares para internas en régimen de semilibertad; escuelas infantiles perfectamente dotadas; y módulos familiares, donde compartir la crianza de los hijos con los miembros de la pareja cuando ambos se encuentran en prisión. Se trata de frenar, en lo posible, la desestructuración familiar y proporcionar la asistencia necesaria a los niños.

En todo caso, para luchar contra el sexismo en prisión hay que tener en cuenta tres realidades muy presentes en la población reclusa femenina. Por un lado, la elevada presencia de víctimas de violencia de género, que requieren atención especial. En segundo lugar, que la mujer vive el encarcelamiento de forma diferente, por lo que requiere medidas distintas. Y por último, su perfil, y es que el 75% están en edad reproductiva y un buen número de ellas tienen hijos y/o están embarazadas. En este sentido, este programa se puso en marcha con los objetivos claros de acortar la duración del encarcelamiento, facilitar su vida externa y trabajar por su autonomía personal.

La vida en prisión, gestionada por y para los hombres, ha hecho que las mujeres cumplan una doble condena



La población reclusa femenina no llega al 10% del total, de ahí que haya ocupado un lugar muy secundario

Doble preocupación

Concepción Yagüe, que coordinó la redacción del Programa de acciones para la igualdad entre mujeres y hombres en el ámbito penitenciario y es directora territorial de Instituciones Penitenciarias en Andalucía, explica por qué la mujer vive la privación de libertad de una manera distinta “y mucho más dura” que el hombre: básicamente porque tienen asumidas más responsabilidades familiares. “Por ejemplo, como cuidadoras o porque hay muchas que tienen hijos a su cargo exclusivamente”, subraya. Esto implica que “incluso más que la privación de libertad, les preocupa lo que dejan fuera, la situación de abandono que su reclusión pueda significar para sus familias”.

En cuanto al desarraigo por estar internas lejos de sus lugares de origen, reconoce que existe, pero también aclara que muchas veces es mejor que estén en centros fuera de sus provincias si se les pueden ofrecer mejores condiciones y servicios para su recuperación. Los dos pilares sobre los que se trabaja con ellas son tanto el desarrollo de la autonomía personal como la aplicación de determinados servicios, como el tratamiento contra

las drogodependencias, “desde una perspectiva de género, porque los motivos por los que una mujer llega a la droga, las razones por las que sigue consumiendo y las dificultades para dejarlo son distintos a los de los hombres”, aclara.

Gracias a este programa se ha avanzado en cuestiones muy concretas que permiten eliminar los ejemplos de sexismo en las cárceles, “entre otras cosas con las adecuaciones estructurales para acoger a las mujeres, el incremento en el porcentaje de éstas que disfrutan de regímenes de semilibertad o la generalización del modelo de módulos de respeto a la totalidad de recintos”. El plan de mediación familiar profesional entre mujeres internas y sus parientes o la investigación sobre indicadores de género en las prisiones son otros de los trabajos que se desarrollan en el marco de este programa. ¿Pero cómo ven la situación las mujeres que trabajan en prisión? El punto negativo lo señala la Asociación de Funcionarias Anteriores a la Unificación de Prisiones (Afaup). Este colectivo de-

nuncia que desde que se aprobó la Ley de Igualdad en 2007, las que trabajaban en el sector antes se han visto discriminadas con respecto a sus compañeros.

En este sentido, una portavoz de Afaup explica que, por un lado, antes de la ley las mujeres que querían acceder a un puesto competían en unas condiciones mucho más duras que los hombres, dado que lo hacían para ser funcionarias de prisiones en la escala femenina y había muchas menos plazas, ya que también hay muchas menos internas. “El examen era el mismo, pero por cada plaza para funcionaria de prisiones, se presentaban por ejemplo 50 mujeres, mientras que para las de hombres, que eran muchas más, lo hacían 10”, subraya. Con ello se conseguía, eso sí, que una funcionaria de prisiones solo trabajara con internas. Sin embargo, actualmente las que aprobaron antes de la ley pueden verse obligadas a tener que trabajar también con reclusos, una condición que no se contemplaba cuando accedieron a la plaza.

“Pero, además, con la Ley de Igualdad, en teoría para no discriminarnos, tanto hombres como mujeres se presentan ahora para las mismas plazas”, continúa. Esto ha dado lugar, según expone, a que “al final haya muchos hombres que se quedan con las plazas para trabajar con internas, mientras que la mayoría de las mujeres no quieren hacerlo con presos”.

Las posibilidades de ascensos o movilidad en el trabajo también les perjudican por esta situación, según recalca. De hecho, Afaup tiene interpuestos varios recursos y considera que “la igualdad real está lejos de llegar a las funcionarias de prisiones”.

Otro de los puntos que critica el colectivo es que “que no haya todavía un observatorio de la mujer que trabaja en los centros penitenciarios, como sí los hay en las Fuerzas Armadas, la Guardia Civil o la Policía Nacional, cuerpos con larga tradición ya en políticas de igualdad”.

Tras dos años de aplicación del plan de igualdad, los responsables de Instituciones Penitenciarias, que celebran reuniones periódicas para ver su evolución, son conscientes de que resta aún mucho camino por recorrer, pero creen que los primeros resultados avalan el proyecto. Los primeros frutos ya se están viendo, con iniciativas que colocan al sistema penitenciario español como uno de los más igualitarios del mundo. Y el esfuerzo sigue siendo constante, creciente y diario. Todo ello con un objetivo: la igualdad plena entre hombres y mujeres. Incluso en la cárcel, para que ellas no paguen un precio más alto que ellos. —



Uno de los objetivos centrales de este programa es conseguir la autonomía personal de las internas

A photograph of a woman with dark, curly hair, wearing a leopard-print top, sitting at a dark table. She has her arms crossed and is looking off to the right. The background is a dark, wood-paneled wall with two pendant lights hanging from the ceiling. The overall mood is contemplative and serious.

Modernas, pero no lo suficiente

LA LUCHA POR LA IGUALDAD SE LIBRA EN GRAN PARTE EN EL INTERIOR DE CADA MUJER. A UN LADO DEL RING, UNA MENTE ABIERTA, CONCIENCIADA Y REIVINDICATIVA. AL OTRO, UN ALMA ATADA A LA TRADICIÓN, A UNA EDUCACIÓN CON POSOS DE CULPA Y SUMISIÓN. LA PELEA ENTRE LA CABEZA MODERNA Y EL CORAZÓN PATRIARCAL NO HA HECHO NADA MÁS QUE EMPEZAR.

Texto: **Miguel Ángel Parra** Fotografías: **Anna Elías**



DESDE SUS ORÍGENES, el feminismo ha aspirado a la igualdad jurídica, política y educativa entre ambos sexos. Aparentemente, esta conquista ya se ha realizado. En España, con la aprobación de la Constitución de 1978, se consiguió la igualdad en lo político y en lo jurídico. En cuanto a lo educativo, no sólo hay igualdad, sino que en nuestro país hay más mujeres licenciadas universitarias que hombres. Entonces, la gran pregunta es ¿por qué seguimos sin ser iguales?

Responder a esta cuestión es el objetivo de taller-conferencia 'Microdesigualdades. (Cabeza moderna, corazón patriarcal)', impartido por las expertas Laura Freixas y María Antonia García de León. Freixas parece tener clara la respuesta a la pregunta: "Quien tiene el poder tiende a querer mantenerlo. Los hombres tienen muchas ventajas y privilegios por el hecho de tener el poder y lo mantienen". Por su parte, García de León, de cuyo último libro, publicado

por la editorial Anthropos, se toma el subtítulo del taller, coincide en que para entender el tema del género “es necesario entender las reglas del poder que es, en definitiva, una cuestión de dominación masculina”.

Escritora, editora y crítica literaria, Laura Freixas analiza en el taller textos literarios escritos por mujeres en los que detecta un sufrimiento de los personajes femeninos debido a esas microdesigualdades que, sumadas y multiplicadas, terminan explicando la desigualdad general entre hombres y mujeres.

Pero ¿qué son las microdesigualdades? Según esta investigadora en literatura de mujeres, “son esas pequeñas cosas de las que no se habla, que te hacen sentir incómoda y subrayan tu impotencia, te humillan y manifiestan la dominación sexual simbólica de los hombres sobre las mujeres”, concluye. En el taller, se analizan textos literarios de escritoras como Carmen Martín Gaité, María Luisa Pombal, Clarice Lispector, Clara Usón, la propia Laura Freixas, Luísa Castro y Rosa Chacel. “En todos ellos se ve de manera latente la desigualdad, aunque son textos muy sutiles y no hay intención de la autora”, reconoce.

Freixas se apoya en la teoría de que a las mujeres se las especializa en lo emocional y a los hombres, en lo racional: “Creo que esta especialización es perjudicial para ambos sexos y que los hombres se equivocan al delegar las relaciones personales”.

Pero, entonces, ¿por qué las mujeres de hoy en día, de cabeza moderna, siguen dejándose llevar por el corazón patriarcal? Laura Freixas entiende que terminan dándose cuenta de que la igualdad está mucho más lejos, es mucho más difícil y les exige un precio aún mayor de lo que creían, y por eso renuncian. “El caso típico de la mujer que a los treinta y tantos años renuncia total o parcialmente a su carrera profesional por tener un hijo es consecuencia de que a esa edad se está dando cuenta de lo difícil que le va a ser tener un éxito profesional y de cómo va a tener que trabajar mucho más para tener menos éxito que un hombre y, además, con una renuncia personal que a un hombre no se le pide”, asegura.



¿Qué está pasando?

Distintos especialistas han detectado cierta relajación entre las mujeres quizá debida a la convicción generalizada de que la batalla social por la igualdad entre géneros ya se ha ganado. En este sentido, la profesora emérita de la Complutense María Antonia García de León realiza su propio diagnóstico: “Estamos viviendo un proceso de cambio social muy grande. Detecto una especie de ‘esquizofrenia social’ de género, una mezcla de actitudes modernas con otras de corte tradicional en cuanto a la manera de amar, de vestirse. Es decir, tienen la cabeza moderna y el corazón patriarcal”. “Cada vez más mujeres tienen la cabeza moderna y el corazón moderno pero hay muchos obstáculos. Por ejemplo, la publicidad, los medios... La imagen que se vende de la mujer parece evolucionada pero no lo es”, añade.

García de León habla del ‘efecto Penélope’: “Las alumnas de nuestros talleres salen a la calle y se encuentran con vallas publicitarias con mujeres objeto. Lo que unas instituciones sociales tejen (los Institutos de la Mujer, muchas profesionales...), otras lo destejen (la publicidad, los medios de comunicación de masas...)”. La profesora encuentra otra explicación en la crisis que vivimos actualmente, “no sólo económica, sino también de valores”. “Como ha habido una acción muy grande del feminismo, ahora se está volviendo a una hipersexualización de la sociedad. Es casi una ley física, siempre que hay un avance, hay un retroceso”, explica.

Lola García, del colectivo Helvéticas. Escuela de Escritoras, organizadoras del taller, afirma “en estos momentos de crisis, las asistentes necesi-



tan interiormente cambios personales y recurren a aquello de ‘Escribo, luego soy’ para encontrar respuestas personales”. Propietaria una librería de mujeres en Sevilla (Relatoras, calle Relator) y otra en Internet llamada Autoras en Red, García destaca que quienes participan en este taller “no son necesariamente iniciadas pero que devienen en feministas” y todas tienen un interés manifiesto por la literatura. En este sentido, en el Centro de Documentación María Zambrano se pueden encontrar todos los textos analizados en estos talleres ya que, entre otros recursos, tiene una muy completa colección de literatura escrita por mujeres. Además, entre sus actividades está la difusión de actividades como este taller, relacionadas con mujeres y género, un servicio cuya suscripción se puede hacer en línea en la web del Instituto Andaluz de la Mujer.

¿Y ahora qué?

No parece que este asunto que enfrenta a la razón y al sentimiento vaya a solucionarse a corto o medio plazo. Freixas asegura: “Yo era más optimista hace 20 años. Ahora veo que es muy complejo, hay muchas resistencias y en España ha habido un retroceso en los últimos 30 años. Por ejemplo, en el aumento de la prostitución y de la legitimación social de la prostitución, en el aumento de las operaciones de estética...”. Para García de León, “se ha avanzado mucho respecto a nuestras madres y abuelas, sobre todo en España, pero necesitamos años, varias generaciones casi diría, para que la mente femenina se reedifique en otros moldes”.

Hay, además, un aspecto muy curioso destacado por Laura Freixas y que tiene que ver con los jóvenes. “En general, tienen la ingenua con-

vicción de que la desigualdad está superada. Además, miran a su propia generación y la ven igualitaria y no se dan cuenta de que esa igualdad no se debe a que pertenezcan a una generación igualitaria sino a que son jóvenes. Y eso nos pasa a todas las generaciones”.

¿La solución pasa, una vez más, por la educación? Freixas responde que no. “Lo que necesitamos es reflexión, espíritu crítico y debate. No se habla lo suficiente”. García de León en cambio asegura que la educación en valores de igualdad es “fundamental”, pero también apuesta por “una educación cívica global”. “La conciencia feminista va creciendo, la sensibilidad también. El conocimiento ayuda a arraigar y los talleres como éste ayudan”, concluye optimista. —



Hijas de la revolución

NO HAY VUELTA ATRÁS. EL MUNDO ÁRABE SE HA VISTO SACUDIDO POR UNA OLA DE REBELDÍA POPULAR QUE REIVINDICA EL FIN DEL ATRASO, LA PERSECUCIÓN Y EL SOMETIMIENTO. QUIEREN ESTABILIDAD Y PROGRESO, PAZ Y PAN, Y LO ESTÁN CONQUISTANDO EN LAS CALLES, DERROCANDO A LOS DICTADORES QUE, DURANTE DÉCADAS Y EN CONNIVENCIA CON OCCIDENTE, PISOTEABAN SUS DERECHOS. LAS MUJERES, SILENCIADAS, HAN TOMADO TAMBIÉN PARTIDO Y TRABAJAN EN ESTE CAMBIO DE PIEL DE SUS PATRIAS. UNAS, CON MÁS VISIBILIDAD; OTRAS, ENTRE BASTIDORES. EN SUS MANOS ESTÁ EL FUTURO DEL NUEVO MUNDO. ESTE ES UN REPASO A LAS PRIMAVERAS ÁRABES, LAS EXITOSAS Y LAS QUE AÚN ESTÁN EN PROCESO, CON SUS CAUSAS, AZARES Y LUCHAS.

Texto y Fotografías: **Francisco Javier Carrión y Carmen Rengel** (Reportaje cerrado en Noviembre)

TÚNEZ

Población:

10,6 millones

Edad media de la población:

30 años

Inicio de las revueltas: 17 de diciembre de 2010.

El ex presidente Zine al Abidine Ben Ali fue derrocado el 14 de enero de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género*:

56



EL PRIMER GESTO de la “Revolución de los Jazmines” –la chispa que incendió el mundo árabe- nació de una bofetada. La que Fedia Hamdi, una agente de la policía local, le atizó el 17 de diciembre de 2010 a Mohamed Bouazizi, de 26 años. Humillado y despojado de su puesto de verduras -su único medio de vida-, el informático en paro se quemó a lo bonzo delante del ayuntamiento de Sidi Bouzid, a 280 kilómetros de la capital tunecina. Los sueños rotos del joven, que murió abrasado el 4 de enero, desataron la ira de sus vecinos, cansados del maltrato policial y la corrupción del régimen de Zine al Abidine Ben Ali. La indignación, insólita y revolucionaria, necesitó 29 jornadas para forzar la salida del autócrata y clausurar 23 años de dictadura. La nación que alentó el cambio democrático en la región es también la más avanzada en igualdad de género. “Las tunecinas disfrutaban de un estatus envidiado por el resto de los árabes pese a que su progreso educativo y legislativo fuera instrumentalizado por Ben Ali para ocultar la represión contra los movimientos democráticos y las asociaciones feministas independientes”, explica la socióloga y presidenta de Foundation for the Future, Nabila Hamza.

Tras la independencia tunecina en 1956, el primer presidente de la República Habib Bourguiba occidentalizó el país y modeló una sociedad liberal con escasa influencia de los ulemas. Desde 1962 las mujeres tienen acceso a métodos de control de la natalidad y el aborto fue legalizado tres años más tarde. La igualdad reina en el derecho de divorcio y la poligamia –común en Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos- está prohibida.

El distendido ambiente de libertad sexual -animado por un sistema educativo de calidad- no fue suficiente para que la calle tunecina indultara a Ben Ali, artífice de un represivo estado policial y patriarca de un impopular círculo familiar. Al grito de “Ben Ali dégage” (Ben Ali lárgate) o “El pueblo quiere la caída del régimen”, una marea de ciudadanos voceó un

cambio imparables. Jóvenes como la profesora de inglés Lina Ben Mehenni narraron el hito a través de internet. “Sentí que tenía la obligación de contar la revolución. Lo único que hice fue seguir mi corazón. Había comenzado a escribir sobre la opresión del régimen unos años antes”, apunta la autora del blog “A Tunisian girl” (Una chica tunecina). Durante la revuelta, Ben Mehenni llegó hasta los pueblos más remotos para levantar acta de los intentos policiales de acallar el clamor y denunciar el silencio cómplice de los medios de comunicación.

“No existe revolución si la mitad de la población no goza de los mismos derechos. Las mujeres consideran que es tiempo de erradicar las últimas discriminaciones”, sostiene Hamza. Las tunecinas están aún un paso por detrás de los varones en derechos de familia como los de matrimonio, tutela de hijos y herencia o aquellos que regulan la posibilidad de transmitir la nacionalidad a sus vástagos y elegir apellido.

No obstante, el país transita un camino esperanzador para las aspiraciones de unas feministas que vigilarán el ascenso al poder de los islamistas moderados del partido “Al Nahda”, ganador de las elecciones del 23 de octubre. Durante la transición, la representación femenina en los comités de defensa de la Revolución ha superado el 30 por ciento y una nueva ley ha impuesto como requisito obligatorio la paridad en las listas electorales. El Gobierno interino ha retirado además las últimas reservas al cumplimiento de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés). En Túnez y Egipto, protagonistas de una primavera de libertad política, sobrevuela un interrogante que esta socióloga formula en voz alta: “¿Será cierto que los islamistas tienen un ideario más abierto y moderado sobre la mujer o estarán vendiendo ese discurso como una táctica para alcanzar el poder?”

EGIPTO

Población:

82 millones

Edad media de la población:

24,3 años

Inicio de las revueltas:

25 de enero de 2011. El ex presidente Hosni Mubarak fue derrocado el 11 de febrero de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género*:

108



La primavera egipcia irrumpió en pleno invierno e hizo de Tahrir su casa. Se perdió por su laberinto de cobertizos de plástico, alfombras y metal. Sintió el ruido y la furia parapetada en barricadas. Confundió su grito con el de millones de hombres y mujeres. Un radio de siete kilómetros de cemento y asfalto alumbró la insólita revolución que enterró al último faraón y devolvió la dignidad a una población sojuzgada por tres décadas de dictadura. “Nunca faltaron revolucionarias en Tahrir que sufrieron tanto como los hombres. Fueron detenidas, golpeadas y asesinadas”, evoca la feminista Nawal el Saadawi. A sus 79 años, la egipcia que padeció persecución policial y amenazas islamistas es un faro en la lucha de las árabes por su emancipación. Su libro *Mujer y sexo*, publicado en 1972, no ha perdido aún ni un ápice de actualidad. Ella también acudió a la plaza durante las 18 jornadas de revueltas y su voz se confundió con la de una multitud heterogénea y huérfana de líderes. Con el desgarró de Manel Ahmed, una licenciada de Empresariales de 40 años y madre de cinco hijos que vio por última vez a su marido hace 15 años cuando fue detenido por unos agentes de la policía. O con las lágrimas de Esraa Abdel Fattah, una activista de 32 años que en 2008 participó en el nacimiento del movimiento juvenil 6 de abril, una de las organizaciones convocantes de las manifestaciones que derrocaron el régimen de Hosni Mubarak. “Estoy convencida de que Egipto será un país democrático en el que triunfará la justicia social, la libertad y la igualdad”, confiesa Abdel Fattah.

Desde que el clamor popular venciera al miedo, la tierra de los faraones vive una época de incertidumbre bajo la tutela del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Los uniformados administran el azaroso camino hacia la democracia mientras una beligerante opinión pública denuncia el lento tictac de la purga contra la dictadura o los golpes asestados por los tribunales militares, que han juzgado desde febrero a más de 12.000 civiles. Las mujeres –víctimas de un acoso sexual oculto en inoportunos ro-

ces y palabras gruesas, un maltrato doméstico silente o una discriminatoria ley de divorcio- afrontan retos faraónicos. “Existen intentos de excluirnos de la acción pública porque la sociedad egipcia sigue regida por un esquema patriarcal donde el varón controla la familia, el estado y la religión. Y además hay un aumento de las corrientes islamistas más conservadoras”, advierte Saadawi.

La voz femenina –representada por una activa generación de activistas– está ausente entre la élite que gobierna el país. La junta militar es un club masculino poco interesado –critican las organizaciones de derechos humanos– en la igualdad de género. La afiliación y representación de las féminas en los órganos ejecutivos del medio centenar de formaciones legalizadas es muy débil. En el gabinete de transición solo una de las 34 carteras está ocupada por un rostro femenino. La participación de las egipcias en los consejos municipales no alcanza el tres por ciento y su ausencia en el comité que redactó las enmiendas a la actual Constitución tras el triunfo de la revolución inquieta a unas asociaciones que han logrado en las últimas décadas reducir la desigualdad.

La nueva ley que guía un largo calendario electoral desde el pasado 28 de noviembre ha eliminado el sistema de cuotas establecido en 2010 y solo obliga a los partidos a incluir al menos una mujer en sus listas. Los militares interpretaron en marzo uno de los episodios más tristes de la transición al someter a una decena de egipcias a “pruebas de virginidad”. Por si había dudas, un portavoz militar lo reconoció meses más tarde. Lejos de disculparse, cuestionó la moral de las protagonistas de una revolución pendiente. Nada parece arruinar la esperanza que sostiene Saadawi: “Las egipcias estamos preparadas para ganar la batalla. Pero necesitamos unidad, poder y conciencia. Si permanecemos unidas y conscientes tendremos la fuerza necesaria para mejorar nuestras vidas”.



LIBIA

Población:
6,5 millones

Edad media de la población:
24,5 años

Inicio de las revueltas:
15 de febrero de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género*:
52



“Las mujeres, como los hombres, son seres humanos. Esta es una verdad incontestable. Las mujeres son distintas a los hombres en su forma porque son hembras. Igual que las hembras en el reino de las plantas y los animales difieren de los machos de su especie. Según los ginecólogos, a diferencia de los varones, las mujeres menstrúan cada mes...”. La sentencia trivial y tortuosa pertenece al Libro Verde, el extenso documento que reúne el peculiar pensamiento político de Muamar Gadafi. El obstinado y excéntrico artífice del golpe de estado de 1969 hizo un país a su medida, libre de versos sueltos. Fundó la Yamahiriya (estado de masas, en árabe); inventó una anodina bandera verde y se autoproclamó “el emancipador de las libias” al mismo tiempo que aplicaba una feroz represión a la caza de cualquier disidencia.

“Es cierto que Gadafi logró avances en la emancipación femenina pero no creo que ninguna mujer pueda relacionar su ideario con su aspiración de igualdad”, opina Nadya Jalife, de la organización Human Rights Watch. Bajo el yugo del dictador, sus súbditas disfrutaron por primera vez de igualdad de acceso a la sanidad y la educación. En 1996 el 43 por ciento de los estudiantes universitarios eran mujeres. Además, desde 1973 poseen los mismos derechos en caso de divorcio y –estimuladas por una economía necesitada de mano de obra– se han incorporado al mundo laboral hasta gozar de una destacada presencia en escuelas o centros sanitarios. Durante la dictadura, las féminas también han irrumpido en el ejército. Establecida en 1979, la Academia Militar de Mujeres proporcionaba a Gadafi el séquito de guardaespaldas de uniformes ceñidos y labios pintados dispuestas a morir por él. Este cuerpo de élite femenino –a mitad de camino entre el objeto sexual y la complicidad con un despiadado régimen– se evaporó tras el estallido de las revueltas el 15 de febrero en Bengasi, la segunda ciudad del país y capital de la insurgencia durante los eternos meses de guerra civil. Las protestas nacieron como un grito pacífico pero se volvieron violentas dos días más tarde por la represión salvaje de las fuerzas de seguridad.

A contrarreloj los rebeldes formaron un precario ejército de jóvenes entusiastas y soldados desertores e iniciaron un nervioso y rápido avance desde el este del país. En una dolorosa contraofensiva, los gadafistas forzaron un repliegue que solo detuvo el inicio de los bombardeos aliados. Durante meses, los alzados –enfundados en la enseña de la vieja monarquía– apenas conocieron progresos en la batalla. Hasta que a finales de agosto – después de tres semanas estrechando el cerco sobre Trípoli– atacaron la capital y la dictadura inauguró una lenta agonía. Eclipsadas por la batalla, el papel de las libias ha sido sigiloso. Fueron ellas quienes cocinaron y alimentaron el estómago hambriento de los soldados; curaron sus heridas; recaudaron dinero para financiar el conflicto; transportaron las armas o facilitaron información vital para el progreso rebelde. Una retaguardia necesaria y arriesgada en una guerra que, según algunas fuentes, se cobró más de 20.000 vidas. “Han jugado un papel activo durante la revolución pero aún es difícil pronosticar cuál será su futuro. El final de la dictadura debe traer un nuevo panorama política y una oportunidad excepcional para garantizar sus derechos”, agrega Jalife. En una sociedad conservadora y con fuertes raíces tribales, su voz deberá quebrar gruesos techos de cristal. Entre los 45 miembros del Consejo Nacional de Transición –que lidera la primera etapa de la era post Gadafi– solo hay una mujer. La desigualdad familiar, la invisible violencia doméstica y la sangrante falta de autonomía económica son solo algunos de sus desafíos. “Somos un país conservador y musulmán. Pero eso no contradice el papel de todos sus ciudadanos, incluidas las mujeres, en la revuelta”, proclama Imam Bugaighis, una dirigente del consejo municipal de Bengasi. La declaración constitucional transitoria alberga la esperanza de un nuevo amanecer: “La mujer participará plena y activamente en las esferas política, económica y social”.

SIRIA

Población:

21,1 millones

Edad media de la población:

21,5 años

Inicio de las revueltas:

15 de marzo de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género:

103



La dinastía de los Assad lleva 40 años gobernando Siria. Represores, gobernando con mano de hierro, eran también los portavoces de las causas árabes, los defensores de los palestinos y de la resistencia iraní, los cooperantes de Hezbolá, los que sufrían bombardeos de Israel. Habían forjado un aura de inviolabilidad, aislados como estaban de la comunidad internacional, limitados en el comercio, acusados de vínculos terroristas. Pensaban que esa pantalla les protegería de la furia del pueblo, que su gente no se levantaría porque, fuera, Siria era el baluarte de la esencia árabe. Pero la represión, la falta de oportunidades, las detenciones arbitrarias y el impulso de las otras revueltas árabes tumbaron los planes del presidente Bashar. Todo comenzó con una hazaña pequeña, pero de gran simbolismo; unos chavales fueron detenidos en Deraa por pintar en el muro de su escuela el lema de los opositores: “la gente quiere la caída del régimen”. Un grupo de vecinos salió a la calle pidiendo su liberación y con un grito en la boca: “Dios, Siria, Libertad”. Los soldados de Assad abrieron fuego. Hubo muertos, hubo heridos. Su pelea se extendió a Damasco, a Homs, a Hamas, a Baniyas... Los males del pueblo salieron a la luz, desde el desempleo a la corrupción, pasando, sobre todo, por las violaciones de derechos humanos, las torturas y los juicios políticos avalados por una Ley de Emergencia de 1963. Así se incendió el país que más seguro estaba, a priori. Según el analista y ex ministro libanés Georges Corm, “nunca se han alineado con Occidente, no ha habido tutela de Europa o EEUU, como en Egipto o Túnez, pero los problemas internos son tan graves que han terminado por surgir”, explica.

La protesta inicial tuvo rostro de mujer, el de Soheir Al Atasi, convocante vía Facebook de una protesta para denunciar los delitos de opinión y exigir la liberación de presos políticos como la bloguera Tall Al Mallouhi, arrestada en 2009 con 17 años, condenada por ser “espía” de EEUU, la que retaba en sus poemas: “No me quedaré quieta, esta es mi patria”, decía. En un país donde no hay libertad de reunión, la concentración fue sofo-

cada a base de tiros. El delito de Soheir fue retransmitir los hechos por teléfono para Al Jazeera. La arrastraron por el pelo y la encarcelaron, junto a su hermana. Su rostro comenzó a llenar los carteles de las protestas. Su ejemplo, cuyo relevo tomó Nahid Badwiah, llevó a convocar la creación de la Organización de Mujeres Libres y a la convocatoria de los “viernes de las mujeres libres”, disueltos a palo limpio por orden de Maher, el hermano de Bahsar, enemigo declarado de “esas despreciables infieles”.

Las mujeres han sido clave en la visibilidad mundial de la protesta, con estas citas semanales exclusivas para féminas, desconocidas en Siria, y también en los comités de coordinación y apoyo a la revolución, también en el exterior. Un portavoz de los Comités de la Revolución Siria afirma que al menos un tercio de los organizadores de las protestas son mujeres. En el lado contrario, dos mujeres controlan el mensaje torcido y déspota de Assad: Bouthaina Shaaban, portavoz del presidente, y Rim Haddad, directora de la televisión pública. Ellas, sin velo, con maquillaje y pantalones, son la falsa imagen de la modernidad siria, las que dicen “algo habrá hecho” cuando le preguntan por la costurera Zainab Alhusni, detenida para delatar a su hermano, torturada y decapitada.

El futuro de la revolución es incierto. Con 2.800 muertos y 10.000 detenidos según la ONU, Assad prometió abandonar la violencia y 24 horas después mató a 35 civiles. Nadie confía en su palabra. Este otoño es importante porque ha prometido convocar elecciones parlamentarias y reformar la constitución para dar cabida a nuevos partidos, además de mejoras salariales y más subvenciones. Nada de eso es real por el momento. Occidente amenaza con sanciones pero no aprueba ninguna de peso: China y Rusia las vetan, viendo peligrar su balanza comercial. La palabra “intervención”, al modelo de Libia, no se plantea por el momento. Assad tiene demasiado poder militar y demasiados amigos de Occidente cerca (Israel) como para dar un paso tan grave.



BAHRÉIN

Población:

799.000 habitantes

Edad media de la población:

29,4 años

Inicio de las revueltas:

15 de febrero de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género:

55

Bahréin, un pequeño estado-ciudad, es la primera nación del Golfo Pérsico en levantarse en esta primavera árabe. Considerado por la ONU como el país número 39 en desarrollo humano (“muy alto”, por delante de Portugal o Polonia), no arrastra tantos problemas económicos y laborales como sus hermanos. Aquí la pelea es por los derechos humanos, las reformas democráticas y la discriminación de clanes. Lleva 40 años en manos de la misma dinastía, hoy liderada por Hamad Bin Issa Al Khalifa, quien en 2001 prometió profundos cambios en la administración. No ha hecho nada en ese tiempo. El pueblo de Bahréin arrastra una larga historia de oposición al Gobierno, denunciando sus fraudes sistemáticos, su corrupción y nepotismo (el régimen suní sólo representa al 10% de la población; el resto es chifí). Podría verse la mano extranjera en la revuelta, en un país con petróleo, pero no: sus reservas dan para años, no décadas, por eso la gente cree que no es posible pasar otra década perdida sin reformas, aunque sean parciales, y sin represión.

Fawziya al Jaja, una activista de Manama, la capital, explica que la ira rompió el 15 de febrero no tanto por la influencia de otras revueltas, sino porque era el aniversario del nacimiento del Parlamento bicameral (la cámara alta se elige a dedo por Al Khalifa y tiene derecho a vetar a la baja). Los ciudadanos decidieron pedir que se cumplan las promesas con una acampada en la Plaza de la Perla, que el Gobierno tildó de “sectarias”. La Policía atacó de madrugada con fuego real. No reparó en que había hasta niños en la plaza. Cayeron los 5 primeros muertos. Las protestas han seguido, reuniendo a más de 100.000 personas, casi 1/7 de la población. Al Jaja reconoce que el Ejecutivo movió pieza: “dio ayudas de 2.000 euros por

familia, hizo una amnistía de presos políticos, perdonó a un líder opositor exiliado, sustituyó a cuatro ministros... pero son medidas de escaparate, no de calado. La represión sigue”.

Lo constata Philip Luther, de Amnistía Internacional. Dice que las torturas y detenciones ilegales son diarias, y son las mujeres las más perjudicadas. “Son las que menos resistencia plantean”, resume. Un ejemplo: 38 mujeres y 7 menores fueron arrestadas por reunión ilegal. No han visto un abogado, ni a familiares, no les dan apenas comida ni el derecho a rezar. Durante días nadie supo su paradero. Al las ha visto y habla de latigazos, palizas y amenazas de violación. “Sólo querían recordar a Bahiya Al Aradi, del partido opositor Al Wafaq, asesinada de un tiro en la cabeza en una manifestación”. Un caso extraño, porque las mujeres sólo trabajan en la sombra, relegadas como están por el machismo imperante: las obligan a manifestarse en un rincón o detrás de los hombres. Por eso muchas prefieren estar en la coordinación. Un paso importante: se ha creado la Unión de Mujeres, el primer movimiento femenino en firme del país.

La revuelta, hoy, sigue enquistada, sin avances en las libertades y con protestas esporádicas; la represión ha sido muy dura y ha cundido el miedo. En este tiempo, han llegado al Parlamento las dos primeras mujeres elegidas directamente por el pueblo, dos independientes, y se han creado páginas web que reivindican la liberación femenina, como “Sexo en Bahréin”. Las mujeres siguen intentado participar en su vida política. Se las ve, con sus túnicas negras, haciendo acampadas y rezando al aire libre como protesta. Sin hombres cerca.

REPORTAJE

YEMEN

Población:

23,5 millones

Edad media de la población:

17,8 años

Inicio de las revueltas:

27 de enero de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género:

138

Yemen, el país más pobre de la zona, donde la mitad de la población mal vive con menos de dos dólares al día, ha explotado en la primavera común, pero llevaba años ardiendo por dentro. Imposible aguantar más tras 32 años de gobierno de Alí Abdalah Saleh. Tienen males idénticos a los de las demás naciones en rebelión: la carestía de vida (aún más acentuada aquí), el paro, la corrupción... pero también un puñado de diferencias: en Yemen la posibilidad de cambio no está sólo en el Ejecutivo, ni en los partidos ni en los sindicatos, sino en los jefes tribales que controlan el 90% del territorio y, además, no hay una clase media, estructurada y dispuesta para canalizar la transición. El país es un avispero desde hace años: el sur protesta con afán separatista, los guerreros huthi reclaman su poder pasado, Al Qaeda campa a su placer por su terreno, los clanes pelean por el control del petróleo, con reservas mínimas, pero que tiene en Yemen una zona clave en la ruta comercial del Mar Rojo. Cuando el pueblo salió a la calle el 27 de enero, reclamaba a Saleh tres cosas básicas: que no se presentara a la reelección, que abriera la mano a más libertades y que crease empleo. Dos días después, las mujeres avivaban el fuego, lideradas por la organización Mujeres Periodistas Sin Cadenas, con base en Saná, la capital. Las mujeres llevan desde 2007 manifestándose cada martes pidiendo igualdad, pero la oleada del norte de África las animó en masa. Están cansadas de no recibir casi educación y del control patriarcal que permite, entre otras cosas, que las niñas de Yemen sean compradas a partir de los 12 años para casarse. 5.000 euros pagó por una de ellas Osama Bin Laden.

Afrah Nasser, periodista del diario *Yemen Observer*, explica que ha sido “complicado” mantener el flujo de las protestas por la división interna del país, “enfrentada la gente de la calle con los clanes, la oposición y el Gobierno”. El pegamento que los ha unido a todos esta vez ha sido la precariedad económica. “Lograr un empleo es imposible, sobre todo para los jóvenes y las mujeres. Somos una generación perdida para la riqueza de este país y es, en parte, porque Saleh no ha unificado el estado y no ha tratado a todas las tribus por igual. Vamos a seguir los pasos de Túnez y Egipto, es sólo cuestión de tiempo porque hemos encontrado una fe común, la esperanza de la revolución”, sostiene. La causa común es también, ahora, el dolor común tras enterrar a 1.500 civiles, una cifra aportada por el Ministerio de Información yemení. “Las mujeres han sido parte activa de las convocatorias, porque son paradas, son madres, y están cansadas de sufrir”, añade. Como Tawakul Kerman, nuevo premio Nobel de la Paz, la mujer que más ha batallado por hacer de su nación una democracia real.

Yemen tiene, posiblemente, el futuro más enmarañado de todos estos países. Saleh se marchó del país tras un atentado que cerca estuvo de matarlo, luego regresó, volvió a irse, dejando Yemen en la interinidad total. Ahora insiste en que su país es una “democracia” desde la unificación en 1991 pero cede en su empeño de dejar como sucesor a su hijo y, tras un septiembre negro (casi 200 muertos), ha prometido elecciones “inminentes”. EEUU le ha pedido que se marche. Quien le releva recibirá un puzzle de taifas y un pueblo hambriento.

TERRITORIOS PALESTINOS

Población:

3,9 millones

Edad media de la población:

19,8 años

Inicio de las revueltas:

15 de marzo de 2011

Clasificación en el índice de Desigualdad de Género:

—



Los Territorios Palestinos no viven una revuelta en el término clásico, como el que protagonizan los demás estados árabes, pero se ha contagiado del entusiasmo general para impulsar dos de sus principales causas pendientes: la unidad de los Gobiernos de Gaza y Cisjordania y el reconocimiento como estado de pleno derecho en Naciones Unidas. El 15 de marzo pasado, manifestaciones en Ramala, Belén, Nablus o Gaza, convocadas por redes sociales, llevaron a la calle a los jóvenes palestinos exigiendo a sus políticos “que se entiendan”, resume Samia Latuf, estudiante de Enfermería de la Universidad Al Azhar de Gaza. Hubo represión por parte de la policía, tanto de la que controla Fatah en Cisjordania como de la que maneja Hamás en Gaza, pero las protestas siguieron durante una semana, con la etiqueta 15M en cada bandera, en cada pegatina. La petición de unidad se repitió cada viernes, a la salida del rezo del mediodía, y se creó una corriente de simpatía por la idea que trascendió a la juventud. La propia Autoridad Nacional Palestina reconoció que estaban dispuestos a negociar con Hamás, pero que la calle los empujó a mover los hilos. Fue así como a principios de mayo, en El Cairo, las dos partes firmaron su compromiso para convocar elecciones conjuntas y unificar la gestión de un mismo pueblo, rota en 2007 con el triunfo de Hamás.

La maquinaria, oxidada de años, se había puesto en movimiento de nuevo. El ánimo del cambio estaba en la calle, desde donde, desde enero, ocasionalmente se convocaban además manifestaciones de apoyo a los “hermanos” egipcios o tunecinos. También lo de Siria, porque Assad también ejerce su violencia contra los refugiados palestinos. El debate sobre un nuevo Oriente Medio estaba en boca de todos. ¿Cómo pensar el nuevo mapa de la zona con Palestina aún como territorio ocupado? Ese ímpetu se sumó a la propuesta lanzada hace un año por el presidente de EEUU, Barack Obama, alentando a la ANP a pedir el estatus de estado en la ONU en septiembre de 2011. Y eso ha hecho. Ahora queda el debate y la votación.

En ese renacer de la causa palestina han tenido mucho que ver las mujeres, especialmente las blogueras y activistas vía Twitter. Ellas han copado las nuevas tecnologías para convocar eventos, lanzar proclamas o elaborar manifiesto. Samia es una de ellas. De sus manos han salido propuestas que se han votado en las universidades palestinas, propuestas de ayuno, ayuda a los presos, documentos para la prensa internacional... Es cierto que todo se limita al plano popular. En el político, salvo la presencia perenne de Hanan Ashrawi en la OLP, ni rastro. Evidentemente, menos aún en Gaza, donde los derechos de la mujer languidecen conforme avanza el poder de Hamás.



Bozaina Kamel

Candidata a la Presidencia de Egipto

“LOS MILITARES ESTÁN ROBANDO LA REVOLUCIÓN”

Kamel, una destacada actriz y presentadora egipcia, suele recordar la confianza de un joven en Tahrir para mantener vivo el sueño de suceder al derrocado Hosni Mubarak. La locutora que en los noventa revolucionó las ondas con “Confesiones nocturnas”, un exitoso e irreverente programa radiofónico para insomnes, asegura conocer bien las sencillas aspiraciones de sus vecinos. “Solo libertad, justicia social y dignidad. Nada demasiado ambicioso: Vivir como seres humanos”, precisa. El asalto de Bozaina a la Presidencia del país más poblado del mundo árabe es un reto para una sociedad conservadora donde la principal fuerza política es el movimiento islámico moderado de los Hermanos Musulmanes, contrario a que una mujer o un cristiano compitan por la jefatura del Estado. Consciente de la compleja travesía por el desierto, Bozaina resucita la hazaña de Hatchepsut, la reina que en el Antiguo Egipto regaló a su pueblo dos décadas de paz y desarrollo con la oposición de los sacerdotes.

¿Por qué aspirar a la presidencia de Egipto? La revolución apenas ha comenzado. Si no hubiera ocurrido, jamás habría anunciado mi candidatura. Las mujeres participamos junto a los hombres desde el principio de las revueltas. También hubo egipcias entre los más de 850 mártires. Es necesario aprovechar este momento único para que nuestra voz esté presente en la carrera presidencial.

¿Está la sociedad preparada para aceptar su apuesta? ¿Alguien fue capaz de pronosticar la revolución del 25 de enero? Soy la primera candidata y me considero además la portavoz de las demandas expresadas en Tahrir. A diferencia del resto de candidatos, yo no he abandonado la plaza. Algunos se sorprendieron y recibieron mi aspiración como si viniera de otro planeta. Pero ahora empiezan a tomarme en serio. El estereotipo dice que los egipcios no votarán nunca a una mujer pero somos un pueblo muy pragmático y apoyamos a quien nos pueda ayudar. Yo estoy dispuesta a hacerlo.

¿Cómo hacer llegar su mensaje a 82 millones de habitantes? Estoy recorriendo todo el país. No hago una campaña tradicional sino que depende de voluntarios. He renunciado a celebrar grandes y costosos mítines electorales. Prefiero reunirme con la gente en sus casas o fábricas. Necesitamos no solo una revolución política sino también social.

¿Confía en la junta militar que administra el país? Sinceramente no. El trato hacia los opositores y los revolucionarios no ha cambiado. Seguimos sufriendo la tortura, las detenciones y los tribunales militares. Debemos permanecer vigilantes para que se efectúe la persecución judicial contra los corruptos y se derogue la Ley de Emergencia (una norma vigente desde 1981 que restringe las libertades públicas). Solo cuando lo logremos dejaremos de sentir que los militares están robando la revolución con leyes que atacan y desesperan al pueblo. —



ENTREVISTA A LAURA RODRÍGUEZ, JEFA DEL PARQUE DE BOMBEROS DE ÉCIJA

No podemos llevar el currículo constantemente colgado en la frente

Texto: **Amalia Bulnes** Fotografías: **Antonio Pérez**

LAURA RODRÍGUEZ ES UNA MÁQUINA. NO SÓLO PORQUE CORRA UN KILÓMETRO EN 3'20'', NADE 50 METROS EN 34 SEGUNDOS O SEA CAPAZ DE HACER 18 FLEXIONES EN BARRA SIN DESPEINARSE. TAMPOCO PORQUE EN OCHO AÑOS SE HAYA PRESENTADO A NUEVE OPOSICIONES DEL CUERPO DE BOMBEROS Y NUNCA HAYA PUNTUADO POR DEBAJO DE NUEVE. Y NI SIQUIERA PORQUE, AL MISMO TIEMPO, CONSIGUIERA DIPLOMARSE EN CIENCIAS EMPRESARIALES. LA TECNOLOGÍA HUMANA PUNTA DE ESTA GADITANA DE 31 AÑOS HA QUEDADO DEMOSTRADA AL CONSEGUIR SER LA PRIMERA Y ÚNICA MUJER AL FRENTE DE UN PARQUE DE BOMBEROS EN ANDALUCÍA.



¿Bombero o bombera? Por lo general, suelo decir bombero, pero me debería acostumbrar a decir bombera porque soy consciente de que es mejor para nosotras, si queremos evolucionar.

¿La escasa presencia de mujeres en el cuerpo de bomberos confirma que es una profesión eminentemente masculina? En principio, las profesiones no son ni masculinas ni femeninas. Es un trabajo más, lo que pasa es que el acceso está muy masculinizado. Cuando yo me presentaba a las oposiciones tantas veces y no entraba, una amiga me decía: 'Tú ya eres bombero, lo que no te permiten es desempeñar tu función'. La profesión, como suele decirse, se lleva dentro.

Entonces, ¿por qué cree que hay tan pocas mujeres en el cuerpo? Porque culturalmente no se predispone a las chicas a pensar en estas profesiones. Creo que es una cuestión socio-cultural y educativa, fundamentalmente. El de bombero es un trabajo muy desagradecido y tiene un alto componente desagradable en

cuanto que nos podemos ver en situaciones duras como accidentes de tráfico con víctimas, rescate de personas ahogadas en ríos... El elemento vocacional en un bombero es muy importante. Quizá a muchas de nosotras se nos infravalora en cuanto a resistencia muchas veces, cuando durante muchos años las mujeres han desempeñado trabajos que, por la penosidad, no los han querido desempeñar hombres. Lo que sí es cierto es que, desde que somos chiquititas, no a todas se nos inculca eso de que si te caes no pasa nada, y que si te manchas luego te lavas y ya está. A las mujeres se nos ha exigido siempre estar monas, limpietas...

¿Cuáles son los principales obstáculos con los que se encuentran las mujeres que quieren ser bomberas? Los obstáculos son más de tipo social. Los Bomberos son un cuerpo todavía muy masculino, no sólo en su composición y en su filosofía, sino también en su jerarquización, en la organización del trabajo y en muchas otras cosas. Las mujeres no solemos estar en contacto directo con el gremio, porque a menudo nos



resulta complicado ir a un parque de bomberos sin que piensen mal de nosotras. Un chico que esté interesado en ser bombero se puede acercar a un parque, sin miedo a prejuicios, para ver cómo se trabaja. Nosotras tenemos mucha menos flexibilidad a la hora de tratar con hombres, a nivel social encontramos más obstáculos intrínsecos de la diferencia de sexos, obstáculos culturales.

A principios de 2011, el Ayuntamiento de Madrid, el único que mantenía idénticas pruebas para hombres y mujeres, tuvo que dar marcha atrás y marcó baremos diferentes. En este asunto concreto, facilitar el acceso de la mujer pasa por marcar una diferencia. ¿Cómo lo ve? Después de haber superado las oposiciones

que he superado, creo que a nosotras no nos ayuda el solicitar que se nos dé un trato de favor en el acceso. Soy consciente de que la legislación actual obliga a que haya esa diferenciación y lo que se intenta con esas nuevas normas es que se facilite el acceso de las mujeres, pero realmente esto no se está consiguiendo así. Si nosotras entramos con pruebas inferiores, vamos a tener que cargar con el peso que eso conlleva: que un compañero que no se fíe de mí o que me vaya a estar echando en cara constantemente que yo he pasado unas pruebas inferiores a las que ha pasado él y que no merezco el mismo trato una vez dentro. Lo que sí es cierto es que los perfiles que se marcan en muchas oposiciones son poco realistas y, si se piden marcas olímpicas para hom-

bres, difícilmente las vamos a conseguir las mujeres, sobre todo, cuando son puntuables. Los 10 son inalcanzables para muchas y no se llegan a plantear ni si quiera presentarse.

¿Cuál cree que sería la solución? Deben ser unas pruebas exigentes porque es cierto que el bombero tiene que estar sometido a unas situaciones de estrés, de carga térmica, de un determinado nivel de sufrimiento y debe tener una buena condición física. En muchos cuerpos se está poniendo en entredicho la capacidad física de muchas mujeres (que probablemente sea muy alta) por no tener el 10 que consigue el hombre, que es algo prácticamente casi imposible. Yo pondría un único baremo lógico. Alto pero lógico, que fuese alcanzable por cualquier



hombre o mujer que tuviese una capacidad física adecuada al puesto. Los baremos de pruebas físicas deberían determinar si eres apto físicamente o no, y no puntuar. Deberían querer al mejor bombero, con unas cualidades determinadas, en su conjunto. No sólo que esté bien físicamente y que tenga los conocimientos teóricos de la materia, sino que tenga la cabeza bien amueblada, una capacidad de desempeñar sus funciones en unas situaciones críticas, con niveles de estrés alto.

Por no hablar de que hay baremos distintos según las oposiciones... Nadie se plantea que al bombero que está atendiendo un incendio en tu casa le han pedido 5 flexiones en barra cuando quizá su compañera haya realizado 20

en otra oposición y está trabajando con él. Y para la gente, ella sigue siendo inferior. No podemos estar llevando el currículum constantemente colgando en la frente. A día de hoy, las pruebas físicas y teóricas del acceso a bombero no están unificadas en Andalucía, como ocurre con otros cuerpos. En la Policía Local, te presentes donde te presentes, haces las mismas pruebas. Eso sí, con baremo diferente para hombres y mujeres. Yo me presenté a unas oposiciones a policía local y pedí hacer las flexiones en barra, como mis compañeros, y me dijeron que no, que yo tenía que hacer el lanzamiento de balón medicinal. Son cosas que no entiendo. Si yo quiero entrar en igualdad de condiciones, quiero las mismas pruebas. Pero es que la legislación obliga a tener distintas pruebas. Obviamente, si tengo que estar a favor de algo, estoy a favor de que se facilite el acceso a las mujeres porque sé que lo predominante no son esas pruebas físicas, son sólo una forma de cribar en la mayoría de las ocasiones, pero personalmente yo preferiría tener las mismas pruebas con un perfil único, alcanzable por hombres y mujeres.

¿Las compañeras que se presentan a las oposiciones son constantes o se desaniman pronto, dada la dificultad de las pruebas y los obstáculos sociales? Por lo general, las chicas se desaniman antes porque se nos suma la carga que no se ve. El tema de 'no vas a entrar porque tal persona no quiere' o 'Aquí nunca se va a hacer una obra para un doble cuarto de baño' o 'Aquí no queremos mujeres porque conllevaría cambiar nuestras costumbres'... Es normal. Es una presión añadida y que viene de tantos sitios que termina por hundirte. Con permiso de mis compañeros opositores, a mí me tienen que reconocer que es una carga psicológica extra que no llevan ellos.

Usted opositó durante 8 años, aprobó 9 oposiciones y nunca obtuvo una nota inferior a un 9. ¿Qué le dicen sus compañeros? Yo tengo compañeros que han admirado mi periplo, como el de otras compañeras que nos hemos preparado oposiciones. Nos admiran precisamente por tener ese nivel, aunque exista ese doble baremo, porque saben que, aún así, son pruebas muy duras. Luego también están los que son más tradicionalistas, que opinan que es injusto que a nosotras nos pidan menos.

Y si difícil es acceder, más duro tiene que ser ascender... Es que si en la escala básica sólo hay bomberos hombres, ¿quién va a llegar arriba? Mi caso es particular porque era una oposición libre, y cualquier persona con los requisitos se

Cuando yo me presentaba a las oposiciones tantas veces y no entraba, una amiga me decía: 'Tú ya eres bombero, lo que no te permiten es desempeñar tu función'

podía presentar y optar a la plaza. Si se impone la promoción interna como único acceso a este tipo de puestos de superior categoría, difícilmente vamos a optar mujeres, porque hay muy pocas abajo, pero creo que se puede conseguir, sobre todo, si se vigila los accesos por parte de un ente superior.

¿Existe igualdad salarial? Un bombero y una bombera tienen que cobrar lo mismo. No puede haber diferencias. A igual categoría e igual puesto, cobramos lo mismo. Aunque también es cierto que homólogos en otros servicios pueden tener diferencias en su salario por otros complementos.

¿Cree que hay diferencias entre un parque dirigido por un hombre y el dirigido por una mujer? No creo que sea cuestión de que lo lleve un hombre o una mujer. Depende de la persona. La gestión que yo haga del Parque de Bomberos de Écija será distinta de otras pero porque somos distintos responsables y son maneras distintas de trabajar.

En todo este tiempo, en distintos puestos, en distintos parques, ¿ha predominado el compañerismo o ha sido testigo o víctima de rechazo por ser mujer? Este tema es muy delicado. El compañerismo en el cuerpo de Bomberos es lo habitual. Yo he trabajado además con un turno concreto con el que me he sentido cómoda, como una más, siempre. Ha sido todo tan natural que ni siquiera se ha tratado el tema. Y ya es mucho. Pero también he sufrido que algunos compañeros hablen con los jefes para decirles que no quieren a 'la niña' en su turno. Lo he visto, lo he sufrido y lo he denunciado incluso. Nadie va a admitir que es una cuestión machista o de prejuicios, sino que lo enmascaran con otras excusas. El caso es que he trabajado con compañeros que se permiten el lujo de opinar sobre si quieren o no trabajar contigo, cuando entre ellos no se ha dado esta circunstancia.



¿No se acostumbran los bomberos a trabajar con bomberas? ¿Cómo nos vamos a acostumbrar si cuando entras en un parque y hay una compañera ya es suficiente? En muchas oposiciones a las que me he presentado, he oído que han dicho 'como en este parque ya hay una mujer, no entran más'. Te lo dicen así y se quedan tan anchos. O, cuando te quedas fuera en las oposiciones, ponen la excusa de que tienen que hacer la obra para el cuarto de baño para mujeres. Mientras que seamos una, nadie se va a acostumbrar a que haya mujeres en este trabajo. En un hospital, en un colegio, en una oficina, en un banco... estas cuestiones ni se plantean.

¿Ha contado usted con el apoyo de su entorno más próximo o alguien arrugó la frente cuando le contó que quería ser bombera? En este sentido, me puedo considerar muy afortunada. Me imagino que la mayoría de las mujeres que se plantean un puesto así probablemente cuenten

A muchas de nosotras se nos infravalora en cuanto a resistencia muchas veces, cuando durante muchos años las mujeres han desempeñado trabajos que, por la penosidad, no los han querido desempeñar hombres



Los perfiles que se marcan en muchas oposiciones son poco realistas y, si se piden marcas olímpicas para hombres, difícilmente las vamos a conseguir las mujeres

con un apoyo de su familia o al menos con la naturalidad a la hora de tratar el tema. Es una profesión digna, igual que cualquier otra. Nosotras somos dos hermanas y mi padre no nos ha tratado nunca como distintas a los chicos. Yo con 11 años pedí a los Reyes un balón de reglamento y mi hermana, un coche teledirigido, y en nuestro entorno era normal, y chicos y chicas jugábamos juntos a las mismas cosas en la calle. Mi vocación o cómo me desenvuelvo en mi trabajo se lo debo a la educación que he recibido de mis padres. Y por esta educación también me he llevado algunos palos para ver que el mundo no es tan igualitario ni tan equitativo.

A la hora de enfrentarte a un trabajo, ¿se reparte el trabajo de manera distinta? ¿Se manda al hombre al fuego y a la mujer a atender a una víctima? Normalmente, trabajamos en servicios pequeños, de 4 o 5 personas, y ahí no te puedes permitir ese 'lujo'. Podemos te-

ner en cuenta si hay compañeros de cierta edad, si alguno está atravesando una situación personal determinada, y por compañerismo nos adaptamos, pero por lo general todos tenemos que hacer de todo en todo momento. Cuando trabajaba como bombero en otro servicio, teníamos un sistema de rotación porque a todos nos gustaba pegarle la patada a la puerta y entrar en punta de lanza, así que en cada siniestro rotábamos. Sí es cierto que hay determinadas situaciones, como por ejemplo un rescate en un pozo estrecho, que tenemos que pensar en el compañero más pequeño. O si estamos tratando con un niño, quizás hay un compañero con mayores habilidades psicosociales, o quizá la imagen de una mujer puede ser más tranquilizadora para un crío, pero no se realizan distinción de funciones por sexos.

¿Qué opina de que sus compañeros de muchos parques posen en calendarios? No me parece

ni malo ni bueno, pero si tiene un fin solidario, hay que apoyarlo siempre. La pena es que se está vendiendo la imagen de bombero de calendario 'cuadrado', y hay muchos señores que sin estar así de 'cuadrados' son buenos profesionales. Todo lo que sea fomentar un prototipo me parece negativo pero es un asunto al que no le doy demasiada importancia.

Y últimamente se han ido incorporando algunas de sus (pocas) compañeras... Si queremos que nos traten de manera igualitaria, ¿por qué tenemos que tratarlas de manera desigual en este caso? Sobre todo si la iniciativa tiene un fin benéfico... Creo que si somos iguales, lo somos para todo. Al fin y al cabo, todo pasa por la carga sociocultural y por nuestra educación. Si lo hace un chico está bien y si lo hace una chica es degradante. Es curioso ¿no?—



Vitoria-Gasteiz

Capitalidad Verde Europea 2012

CAPITAL DE ÁLAVA Y DEL PAÍS VASCO, VITORIA-GASTEIZ HA SIDO TAMBIÉN PREMIADA CON EL GALARDON DE EUROPEAN GREEN CAPITAL 2012 POR SU COMPROMISO CON EL MEDIO AMBIENTE Y POR CONCENTRAR UNA DE LAS MAYORES SUPERFICIES URBANAS DE EUROPA DE ESPACIOS VERDES Y AJARDINADOS.

Por: **Montserrat Rico Góngora** Ilustración: **Buenos días,**

EL TREN AÚN HOY se nos ofrece como un nostálgico compañero de viajes para llegar a buena estación. Desde algún itinerario viario -de entre todos los posibles-, que en sus últimos kilómetros discurre paralelo a las paredes occidentales del Pirineo, la bestia de acero detiene el paso con sumisión cuando llega a su destino: Vitoria. Una pequeña estación, para nada bulliciosa, nos recibe, con su reloj ordinario colgado en un andén que guarda celoso sus mejores secretos.

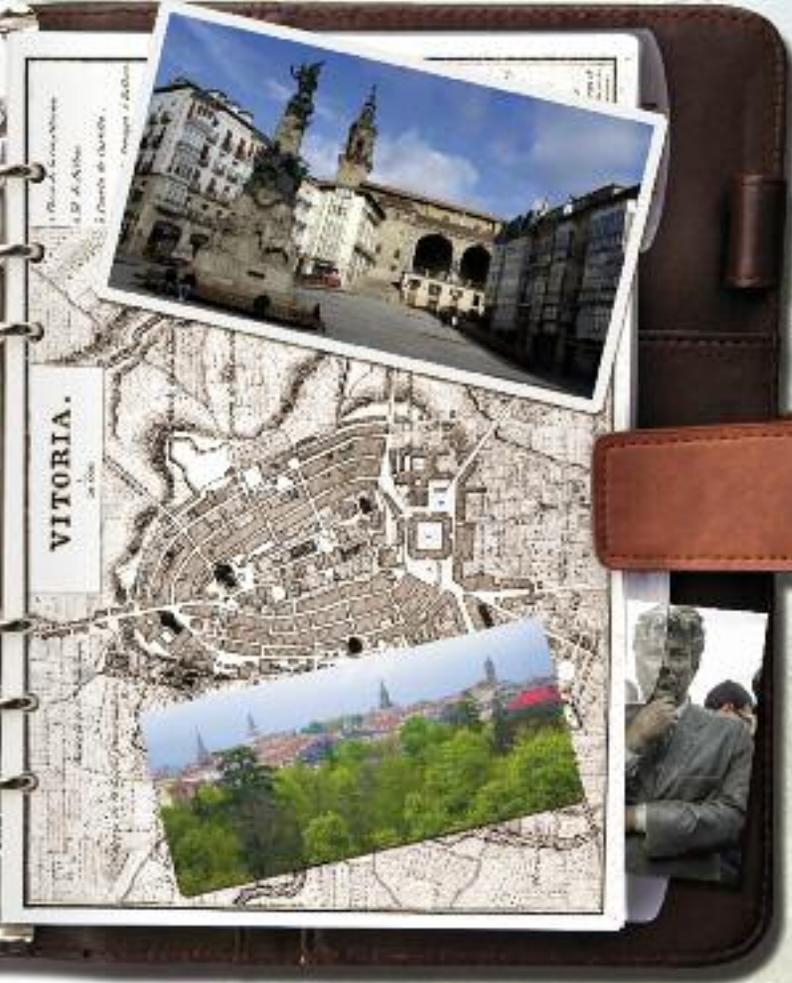
Afuera, la lluvia, que no es un reclamo turístico indispensable, cae con mansedumbre sobre la pátina del suelo y hace la tarde melancólica. La imagen pasará a formar, sin duda, parte del archivo emocional de la memoria.

De camino al centro lo primero que nos sale al paso es el jardín de la Florida. Sus árboles exóticos, algunos de los cuales originarios del Himalaya

o norteamérica fueron adquiridos durante la Exposición de París de 1855, espían desde sus frondas el apacible discurrir de la ciudad. Este espacio arbolado, con casi dos siglos de historia, nació para ser un jardín botánico cuando en el siglo XIX se dismanteló el huerto y convento de Santa Clara que ocupaba el solar. Ya en el siglo XX le creció como apéndice el jardincillo de la catedral de María Inmaculada, que no la vieja catedral que tanto tiene que contarnos en esta aventura. En el jardín de la Florida se respira un aire romántico genuino, gracias a su glorieta circular, a sus fuentes, a sus macizos de flores, a los verdes febriles de la primavera, o a los bronce de la hojarasca otoñal que tapizan el suelo ante la atenta mirada de la estatua de Ignacio Aldecoa que con un libro entre las manos se hizo eterno enamorado del lugar.

Cruzando la vía de un tranvía sigiloso se llega al corazón de la ciudad, que eso es la Plaza de la Vir-

gen Blanca. Esta se extiende sobre un declive del terreno que ningún avatar de los tiempos se atrevió a rebajar y que le da carácter. Una se imagina con qué juegos de equilibrio debieron de afincarse los tenderetes de los viejos mercados allí mismo. En el centro hoy se alza el monumento que Gabriel Borrás construyó para conmemorar la batalla que tuvo lugar en 1813, a las puertas de la ciudad, contra las tropas de Napoleón en su definitiva retirada. El 4 de agosto, en la víspera de su patrona la Virgen Blanca, manda una no muy remota tradición que desde la torre de San Miguel descienda hasta ella, en una tiroliana, *El Celedón*, ataviado con alpargatas, boina y con un paraguas que lo convierte en apariencia en una especie de Mary Poppins en versión autóctona y masculina. Este personaje existió realmente. Un bronce de tamaño natural lo reproduce en una terracita encantadora, a la sombra de una torre eclesial.



Desde la plaza de la Virgen Blanca se accede al dédalo de callejuelas estrechas que fue el alma de la Vitoria medieval. La ciudad, con el nombre con que hoy la conocemos, fue fundada en el año 1181 por el rey Sancho VI de Navarra cuando conquistó la pequeña aldea de Gasteiz. En el año 1200 pasó a manos de rey Alfonso VIII de Castilla. Las crónicas relatan un primer incendio durante su reinado y otro pavoroso en 1443 que dio lugar a que las casas destruidas de madera fueran reemplazadas por otras de piedra y adobe, y tras el que se decretó el empedrado de las calles. Debemos de suponer que en esa época Vitoria, puente y encrucijada de caminos, ya había iniciado su carrera ascendente como paso obligado de Castilla hacia el Cantábrico. Fue esa misma situación de privilegio geográfico la que atrajo la atención de algunos cortesanos del emperador Carlos V por estar próxima a la salida natural del mar que los ponía en contacto por las rutas marítimas con los puertos flamencos del Norte. De esta época datan los palacios de Montehermoso, Villasuso o Escoriaza-Esquivel. Con todo la expulsión de los judíos en 1492 debió de iniciar la decadencia de una ciudad que tenía aduana propia y una próspera judería dedicada al comercio. De esta fecha emblemática parece datar

la Casa del Cordón, en la calle de la Cuchillería, una joya del gótico civil con una magnífica bóveda estrellada que mandó construir el comerciante Juan Sánchez de Bilbao -posiblemente un converso,- con el símbolo del cordón franciscano que, como elemento decorativo, figura en su puerta. En ella se hospedaron insignes personajes como el cardenal Adriano de Utrech que aquí recibió la noticia de su nombramiento como Papa de la cristiandad.

La vieja catedral de Vitoria, la que tiene como advocación a Santa María, como no podía ser de otro modo, suspira todavía en mitad del alma medieval de la ciudad. Comenzó a construirse en el siglo XIII sobre la primitiva Iglesia donde rezaban los aldeanos de Gasteiz. Ésta debió de hallarse intramuros, a decir por el perímetro de la muralla que en algunos de sus tramos ha sido descubierta y recuperada. Su proceso laborioso de restauración no sólo no ha cerrado las puertas al público, como viene siendo habitual, sino que se las ha abierto de par en par con sus visitas guiadas desde las alturas casi celestiales de los andamiajes. Gracias a ellas podemos retroceder en el tiempo para descubrir algunos secretos en la construcción de estos magníficos templos del

medieval, o bien contemplar cómo los sucesivos movimientos artísticos dejaron su huella en bóvedas, columnas o paredes merced a una proyección digital espectacular, en tres dimensiones, que se presenta bajo el título de: *El Pórtico de la Luz*. Tan pedagógicos son sus trabajos de restauración que éstos han inspirado la obra *Un mundo Feliz*, continuación de *Los Pilares de la Tierra*, de Ken Follet; o *El Zahir*, de Paulo Coelho.

De no ser porque no tendría marchamo original, diría de Vitoria lo que Stendhal dijo de Florencia un día del siglo XIX: "...Vitoria es de una rara limpieza que se respira en sus calles...". Y así es, sus balcones acristalados para burlar los rigores atmosféricos, sus plazas recoletas, sus edificios vetustos dignamente rehabilitados, sus callejones retorcidos, su recogimiento cálido y provinciano, y su brisa cargada de fragancias atraen de una manera especial. Pero nada más lejos de presentar la ciudad como dormida o anclada en un tiempo remoto para el recreo arqueológico. Vitoria es una ciudad viva, moderna, con industria y señeros parques tecnológicos, mundialmente famosa por la industria de sus naipes, lugar preferido para la celebración de festivales internacionales, eventos culturales y congresos, y perfectamente comunicada por la red de carreteras, las líneas ferroviarias y el pequeño aeropuerto de La Foronda.

Su tejido urbano además está atravesado por sendas verdes jalonadas de villas de ensueño, como el Palacio Augusti, sede del Museo de Bellas Artes, o el Palacio Zulueta; salpicado de jardines frondosos; recorrido por viales deliciosos para el tráfico de bicicletas; y envuelto en el cinturón verde de sus seis parques naturales: Zabalzana, Armentía, Olarizu, Salburua, del río Alegria y el fluvial de Zadorra, lo que hacen que Vitoria haya sido considerada como una de las diez ciudades de Europa con mayor calidad de vida. El galardón de *Capital Verde Europea 2012* viene merecidamente a premiar a una de los lugares que mejor han sabido conjugar el progreso de los tiempos y el respeto al medio natural.—

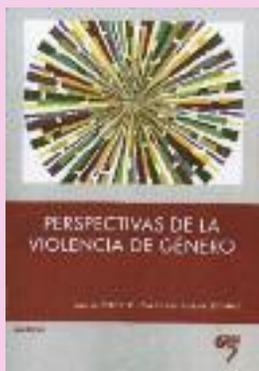
Libros

Libros disponibles en el Centro de Documentación María Zambrano // documentacion.iam@juntadeandalucia.es

Perspectivas de la violencia de género

JESÚS M. PÉREZ VIEJO,
ANA ESCOBAR CIRUJANO (COORDS.)

Grupo 5, 2011. 292 p.



ESTA OBRA OFRECE una visión crítica y amplia de la violencia de género, más allá del ámbito afectivo o de la pareja, abordándola en sus diversas manifestaciones (prostitución, violencia sexual, hijos e hijas, igualdad, feminismo, derechos humanos), con un tratamiento específico de los colectivos más vulnerables (mujeres inmigrantes, mujeres con discapacidad) e incluyendo la intervención con agresores así como nuevas formas de intervención (autocuidados profesionales, relación de ayuda, trabajo en red) como ejes centrales para el abordaje y erradicación del complejo fenómeno de la violencia contra las mujeres.

Presentación de la editorial:
<http://svn.grupo5.net/2011-violencia-genero-perspectivas/violencia-genero.html>

Trabajo, bienestar y desarrollo de las mujeres en el ámbito rural andaluz: estudio para el diseño de políticas de igualdad y desarrollo

LINA GÁLVEZ MUÑOZ,
MAURICIO MATUS LÓPEZ

Instituto Andaluz de la Mujer, 2010. 171 p.

(Colección Estudios; 26)



EL OBJETIVO de este estudio es presentar la situación de desigualdad de las mujeres que viven en el ámbito rural andaluz, poniendo especial énfasis en el desarrollo económico y social reciente, y, sobre todo, en la relación de estas mujeres con el trabajo remunerado y el no remunerado, que, según se sostiene en el estudio, en el segundo caso es invisibilizado como labores del hogar la mayoría de las veces. La aproximación a las desigualdades de género se ha realizado de forma indirecta a través de opiniones e información primaria obtenida a través de una encuesta realizada a sólo a mujeres, valorando su grado de satisfacción con la vida que desarrollan en los pueblos, llegando a unas conclusiones que pretenden ser de utilidad para la planificación, implementación y evaluación de políticas públicas de desarrollo rural encaminadas a reducir las desigualdades detectadas.

Purga

SOFI OKSANEN;
TRADUCCIÓN DEL FINLANDÉS
DE TUULA MARJATTA AHOLA RISSANEN
Y TOMÁS GONZÁLEZ AHOLA

Salamandra, 2011. 381 p. (Colección Narrativa)



EN UNA DESPOBLADA zona rural de Estonia, en 1992, recuperada la independencia de la pequeña república báltica, Aliide Truu, una anciana que malvive sola junto al bosque, encuentra en su jardín a una joven desconocida, exhausta y desorientada. Se trata de Zara, una veinteañera rusa víctima del tráfico de mujeres que ha logrado escapar de sus captores y ha acudido a la casa de Aliide en busca de una ayuda que necesita desesperadamente. A medida que Aliide supera la desconfianza inicial, y se establece un frágil vínculo entre las dos mujeres, emerge un complejo drama de viejas rivalidades y deslealtades que han arruinado la vida de una familia.

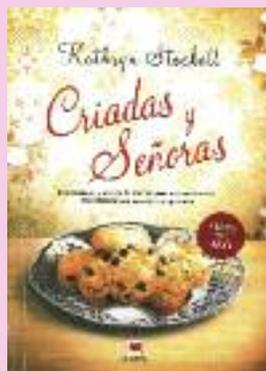
Basada en una obra de teatro anterior de la propia autora, según la crítica, la autora traza con meticuloso realismo los efectos devastadores del miedo y la humillación, pero también la inagotable capacidad humana para la supervivencia. La obra ha merecido numerosos premios, entre ellos el Premio Nordic Council Literature Prize, el Premio Femina Étranger y el Premio a la Mejor Novela Europea del Año (2010).

Criadas y señoras: tres mujeres a punto de dar un paso extraordinario, una historia con corazón y esperanza

KATHRYN STOCKETT;

TRADUCCIÓN DE ÁLVARO ABELLA

Maeva, 2009. 476 p.



TRAS TERMINAR SUS ESTUDIOS, la joven Skeeter vuelve a su casa en la muy conservadora ciudad de Jackson, Misisipi. Estamos en 1962 y se supone que su máximo objetivo debe ser el de buscarse un marido, pero Skeeter sueña con una vida diferente, entregada a la literatura. Aibeleen, como la mayoría de las mujeres negras de la ciudad se dedica a servir en las casas de los ricos. Su mejor amiga es Minny, una gran cocinera, cuyo fuerte carácter le ha valido la enemistad de las ricas mujeres blancas de la ciudad. Estas tres mujeres, ahogadas por una sociedad puritana y racista, unirán sus esfuerzos para llevar a cabo un proyecto clandestino y liberador.

Ópera prima de su autora, proclamada como "Book of the Year" del año en 2009 por el periódico USA Today, este libro ha cobrado nueva actualidad con la película basada en el mismo que se está exhibiendo en estos momentos en nuestro país, con una buena valoración del público y la crítica.

Andalucía Detecta-Andalucía Previene: Sexismo y Violencia en la Juventud

Andalucía Detecta: Impacto de la Exposición de Violencia de Género en Menores- Andalucía Interviene: En las consecuencias de la Exposición de Violencia de Género en Menores

ELABORAN FUNDACIÓN MUJERES (FM)
Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
A DISTANCIA (UNED)

Edita Instituto Andaluz de la Mujer en
colaboración de la Consejería de Educación de
la Junta de Andalucía, 2011

57 p, 70 p. y 22 p., 29 p. respectivamente



PUBLICACIONES RESULTADO del Proyecto de Investigación sobre Sexismo y Violencia de Género en la Juventud Andaluza promovido por el Instituto Andaluz de la Mujer en el marco del I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres de Andalucía 2010-2013 con el objetivo de realizar un diagnóstico que permitiera diseñar programas de prevención e intervención eficaces contra el problema de la violencia de género en los jóvenes.

Se compone de dos cuadernos. El primero reseñado está dirigido al ámbito educativo y está formado, a su vez, por dos partes diferenciadas, una dedicada a la exposición de los principales resultados de la investigación y la otra a las recomendaciones para la prevención. Y el segundo está dirigido a profesionales que trabajan con menores expuestas o expuestos a este tipo de violencia en su ámbito familiar, y también se compone de dos partes, una dedicada también a los principales resultados de la investigación en la detección del impacto de la exposición a violencia de género en menores y la otra a recomendaciones para la intervención en las consecuencias de esta exposición.

La violencia machista en el cine: materiales para una intervención psico-social

TRINIDAD NÚÑEZ DOMÍNGUEZ Y YOLANDA
TROYANO RODRÍGUEZ (COORDINADORAS)

Delta Publicaciones, 2011. 121 p.

(Colección Narrativa)



SEGÚN SE PLANTEA en la contracubierta del libro, el cine es un arte y una industria, pero, además, es socialización porque muestra valores, normas, conductas que pueden ser imitadas o criticadas.

Así pues, el cine socializa y eso lo convierte en agente educativo. Y esa es, precisamente, la idea que mueve a esta obra, cuyo objetivo es que a través de determinadas películas se potencia el sentido crítico compartido y el aprendizaje de valores éticos. Especialmente se plantea promover la reflexión crítica sobre la violencia de género utilizando dichas cintas como "estudio de casos".

Y es que la violencia de género, con las cifras de mujeres asesinadas por su parejas o ex-parejas en nuestro país como su manifestación extrema, muestran la falta de puntos de análisis que ayuden a la ciudadanía a superar una situación absolutamente indeseable, impresentable e insostenible como es la muerte de mujeres por el hecho de serlo.

Noticias



La consejera Micaela Navarro preside la constitución del Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres

La consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, presidió en septiembre la constitución del Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres, un órgano autonómico de participación que dará voz y voto en las políticas de la Junta a las 1.804 asociaciones provinciales y las 170 asociaciones regionales de mujeres que existen en Andalucía, que agrupan a más de 205.000 asociadas.

Este nuevo órgano, que canalizará las aportaciones del movimiento asociativo a las políticas autonómicas de igualdad de género, está integrado por 26 vocalías, 10 de ámbito regional y 16 provinciales. Las diez entidades regionales son: Amuvi; Federación de Asociaciones de Mujeres del Bajo Guadalquivir; Asociación Afan XXI; Federación de Asociaciones para la Promoción de la Mujer con Discapacidad Luna Andalucía; Federación Andaluza de Mujeres Empresarias y Federación de Mujeres Progresistas de Andalucía; Asociación para la Integración Laboral de la

Mujer Caminar; Asociación de Mujeres Puntos Subversivos; Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres y Asociación para la Formación y Orientación de Mujeres Independientes.

Por su parte, la lista de las 16 entidades elegidas de ámbito provincial es: Federación Cerro Amate y Asociación de Mujeres María Coraje, por Sevilla; Asociación de Mujeres Juristas de la Provincia de Jaén y Federación de Asociaciones de Mujeres de Jaén Helvia, en la provincia jienense; Asociación de Mujeres El Valle y Asociación de Mujeres Rosa Chacel, por Almería; Asociación de Mujeres Caña y Olivo y Asociación Onubense de Cáncer de Mama Santa Águeda, por Huelva; Plataforma contra los Malos Tratos a Mujeres Violencia Cero y Federación Provincial de Asociaciones de Mujeres Málaga Ágora, por Málaga; Asociación de Mujeres Clara Campoamor de Lucena y Forum de Política Feminista de Córdoba, por la provincia cordobesa; la Aso-

ciación de Mujeres Mujer y Familia y la Asociación de Mujeres Progresistas Victoria Kent, por Cádiz; y las federaciones María Lejárraga y Valle de Lecrín, por Granada.

El Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres tendrá como funciones representar los intereses de las organizaciones de mujeres andaluzas ante la Junta y servir de cauce de participación activa en las políticas públicas andaluzas de estas organizaciones y de las mujeres en general, además de difundir el valor de la igualdad, elaborar informes y velar por el incremento de la presencia de la mujer en los órganos de gobierno, entre otras.

La creación del nuevo órgano de participación es una de las previsiones recogidas en el Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres, en vigor desde enero de 2010 y con una dotación de 2.978,5 millones de euros hasta 2013, para eliminar todo tipo de discriminaciones.

¡POR FAVOR no HAGAS Daño a mi madre!

**25
NOV**

Día Internacional para la eliminación
de la Violencia contra las Mujeres



JUNTA DE ANDALUCÍA

Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL